



P-064-6

-6-

COMEDIA FAMOSA:

EL LINDO DON DIEGO.

DE DON AGUSTIN MORETO.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

<i>Don Tello, viejo.</i>	*	<i>Mosquito, gracioso.</i>	*	<i>Lope, criado.</i>
<i>Don Juan.</i>	**	<i>Beatriz, criada.</i>	**	<i>Martin, criado.</i>
<i>Doña Inès.</i>	**	<i>Don Diego.</i>	**	<i>Musica.</i>
<i>Doña Leonor.</i>	**	<i>Don Mendo.</i>	**	

JORNADA PRIMERA.

Salen Don Tello, viejo, y Don Juan, galán.

Tello. Quiera Dios, señor D. Juan, que bolvais muy felizméte.

Juan. Breve los dias de ausente, señor Don Tello, seràn, pues llegar de aqui à Granada ha de ser mi detencion.

Tello. La precisa ocupacion, de ser hora señalada esta, de estar esperando dos sobrinos, que han venido de Burgos, la causa ha sido de no iros acompañando hasta salir de Madrid, que mi amistad no sufriera, si este empeño no tuviera, dexar de hacerlo. *Juan.* Asistid,

señor Don Tello, à un empeño; tan de vuestra obligacion, que yo estimo la atencion.

Tello. Vos de la mia fois dueño; que el aver hecho passage los dos de Mexico à España, hace amistad tan estraña, que el cariño de un viage casi es deudo, y mas aora; que mi obligacion confiesa favor tanto à la Condesa vuestra prima, y mi señoras; y pues ha de ser tan breve vuestra ausencia, hasta bolver; las bodas no se han de hacer.

Juan. Què bodas? *Tello.* De todo debe daros cuenta mi atencion, los dos sobrinos que espero,

A

con



Na 109413
 Na 161570

El Lindo Don Diego.

con mis hijas casar quiero.

Juan. Cielos, que escucho!

Tello. Ellos son,

D. Mendo, y D. Diego, à Mendo,

hijo de hermana menor,

le quiero dar à Leonor.

Y à Inès, en quien yo pretendo

fundar de mi honor la bafa,

para Don Diego la dexo,

porque de mi hermano es hijo,

y cabeza de mi casa:

su gala, y su vizarría

es cosa de admiracion,

de Burgos es el blason.

Inès. Ay de la esperanza mia!

ay Inès, que bien se advierte,

que de traycion prevenida

me has encubierto esta herida,

para lograrme esta muerte!

Tello. Que decis, Don Juan?

Juan. Que apruebo

vuestros justos regocijos.

Tello. Voy à esperar à mis hijos,

que ya este nombre les debo;

à Dios, D. Juan. *Juan.* El os guarde.

Tello. Y à vos os buelva con bien. *vas.*

Juan. Amor, el golpe detèn,

que contra la vida es tarde;

ya con tan cruel herida

mi amor no puede vivir,

pues que falta por morir,

si era amor toda mi vida.

Sale Doña Inès.

Inès. Don Juan, que es esto? tu voces?

tu quexàs? y tu suspiros?

quando de tu ausencia està

tan cercano mi peligro?

Esperando que se fuesse

mi padre, me diò el aviso

tu voz de que estabas solo,

y quando salgo, te miro

triste, enojado, y quexoso:

que ha sido la causa? dilo,

señor, que es cruel la duda.

Juan. Pues tu, ingrato dueño mio,

por la causa me preguntas?

tu que eres della el principio,

dudas la razon que tengo

para llorar tus desvíos?

Inès. D. Juan, señor, con quien hablas?

que de tan bastardo estilo,

no puedo ser el sugeto:

tu traycion? tu engaño has visto?

no sè, por Dios, lo que dices,

y turbada te replico,

que aunque no tenga razon

tu quexa, que no averiguo,

de tan horroroso estruendo,

para turbar baste el ruido.

Juan. No tiene razon mi quexa?

pluguiera à el Cielo divino,

que yo compràra mi engaño

à precio de esse delito;

pero mira si la tiene,

pues ya supe, dueño esquivo,

que estàs casada, y tu padre

esperando à sus sobrinos,

que han de ser los dos dichosos

à costa de mi martyrio:

con Leonor, tu hermana, el uno,

y el otro (ay de mi!) conmigo,

Don Diego, Inès, es tu dueño:

ciaro esta que serà digno,

tanto como por tu fangre,

por averte merecido:

ya hallò ocasion tu entereza

de disfrazar sus cariños,

dando en agrados de esposo

embuelto el nombre de primo:

de tu eleccion no me quexo;

pero que triunfo has tenido

en que muera de agraviado,

quien

quien pudo morir de fino?
Para qué ha sido engañarme?
para qué alentar me ha sido
tu rigor? *Inès.* Don Juan, detente:
qué Don Diego? qué sobrinos?
qué casamientos son estos?
quien esse engaño te ha dicho?
porque no solo es engaño,
mas ni aun yo del tengo indicio,
que llegue a mas que saber,
que son esos dos mis primos,
que mi padre oy los espera,
que de Burgos han venido:
mas à casarme no sè,
fino es que tu hallas camino,
de que sin saberlo yo
pueda casarse conmigo.

Juan. Pues esto puede ser falso,
quando tu padre lo ha dicho?
ò siendo tu su hija, puedes
ignorarle este designio?
Yo, *Inès*, avia de teado,
reconociendo el estílo
de las mugeres, saber
si avrá caso tan preciso,
ò tan claro de engaño,
donde alguna se aya visto,
sin tener que responder,
concluida en su delito;
pero pues tu hallas en esto
à tu disculpa refugio,
de que no le puede aver,
me doy, *Inès*, à partido;
pero vive Dios, tyrana,
que no ha de lograr conmigo
tu traycion sus agudezas:
y si era el intento mio
partirme, para bolver
en alas de mi cariño,
no has de lograr la traycion
huyendo yo mi peligro,

pues por malograrte el rayo,
voy à morir del aviso.

Inès. Don Juan, señor, oye, espera?
Sale Leon. *Inès*, hermana: qué miro!

tu descompuesta? qué es esto?

Inès. Esto es, Leonor, un delirio,
decir Don Juan, que mi padre,
que estoy casada le ha dicho,
y que esposos de las dos
vienen à ser nuestros primos.

Leon. Pues, *Inès*, dice verdad,
porque èl aora me dixo,
que prevenidas estemos,
porque èl va por sus sobrinos,
que han de ser nuestros esposos,
y que por cierto motivo,
que ha importado à su atencion,
nos ha llamado este aviso.

Inès. Ay de mí! Leonor, qué dices?
que ya te oygo sin sentido.

Juan. Mira, *Inès*, si fue verdad
mi temor. *Inès.* Mas ya has oído
como pude yo ignorarlo.

Juan. Pues que importa al temor mio?
errè en culpar tu fineza,
mas no en temer mi peligro;
còmo se escusa mi muerte,
si ya perdiste imaginio?

Inès. No sè, Don Juan, que si es cierto;
como en mi mal lo colijo,
yo replicar à mi padre
podrè, mas no residirlo.

Juan. Luego es preciso morir?

Leon. No, D. Juan, no es tan preciso;
que en la eleccion del estado
dàn fuero humano, y divino,
la proposicion al padre,
y la aceptacion al hijo:
las dos, Don Juan, nos casamos,
aunque èl nos busque el marido,
que la eleccion no ha de ser

El Lindo Don Diego.

de quien no fuere el peligro:
no es posible que una accion,
que es tan de nuestro alvedrio,
la resuelva su decreto
sin logrnarnos el aviso.

Juan. Pues què puede ser , Inès,
averme tu padre dicho,
que ya estais las dos casadas?

Inès. Tener èl esse designio,
y querernos proponer
para esposos nuestros primos:
mas si èl ya no lo ha resuelto,
como mi hermano te ha dicho,
quanto està en mi voluntad,
està , Don Juan , sin peligro.

Leon. Inès , mira que es forzoso,
que vamos a prevenirnos.

Inès. Ay Leonor ! còmo podrèmos
hallar las dos un camino
de parecerlos muy mal?

Leon. Apelar al artificio,
mucho moño , y arracadas,
valona de cañutillos,
mucho color , mucho afeyte,
mucho lazo , mucho rizo,
y veràs què mala estàs;
porque yo, segun me he visto;
nunca faco peor cara,
que con muchos atavios.

Inès. Tienes buen gusto , Leonor,
que es el demastado aliño
confusion de la hermosura,
y embarazo para el brio.

Sale Mosquito.

Mosq. Jesus, Jesus, dadme albricias.

Leon. De què las pides, Mosquito?

Mosq. De aver visto à vuestros novios,
que apenas el viejo oy dixo
la sobriniboda , quando
partì como un hypogrifo:
fui , vi , y venci mi deseo;

y vi vuestro par de primos.

Leon. Y como son?

Mosq. Hombres son. (mo,

Leon. Siempre estàs de un humor mis-
pues podian no ser hombres?

Mosq. Bien podian ser borricos,
que en trage de hombres ay hartos.

Leon. Y como te han parecido?

Mosq. El Don Mendo , que es el tuyo,
galàn , discreto , advertido,
cortès , modesto , y afable,
menos algun reboltillo,
que se le irá descubriendo
con el uso de marido.

Leon. Si èl es tan afable aora,
casado serà lo mismo.

Mosq. Effeno no , que suelen ser
como espada los maridos,
que en la tienda estàn derechas,
y comprandolas sin vicio,
en el primer lance salen
con mas corcoba que un cinco.

Inès. Y Don Diego?

Mosq. Esse es un quento
sin fin , pero con principio,
que es lindo el D. Diego , y tiene
mas que de Diego , de lindo.

El es tan rara persona,
que como se anda vestido,
puede en una mogiganga
ser figura de capricho.

Que èl es muy gran marinero
se vè en su talle , y su brio,
porque el arte suyo , es arte
de marear los sentidos.

Tan ajustado se viste,
que al andar sale de quicio,
porque anda descoyuntado
del tormento del vestido.

De curioso , y asfado
tiene bastantes indicios;

De Don Agustin Moreto.

porque aunque de trage no,
de fangre , y bolsa es muy limpio.
En el discurso , parece
Ateísta , y lo colijo,
de que segun él discurre,
no espera el dia del juicio.
A dos palabras que hable,
le entenderás todo el hilo
del talento , que él es necio,
pero muy bien entendido,
Y porque mejor te informes
de quien es , y de su estilo,
te pintarè la mañana
que con él oy he tenido.
Yo entrè allà , y le ví en la cama,
de la frente el colodrillo
ceñido de un tocador,
que pensè que era Judío.
Era el cabello hecho trenzas,
clin de cavallo morcillo,
aunque la comparacion
de rocín à ruin ha ido.
Con su vigotera puesta,
estaba el mozo garífo,
como mulo de harriero,
con jaquima de camino.
Las manos en unos guantes
de perro , que por aviso,
del uso de los que dà,
las aforrò de su oficio.
Deste modo de la cama
faliò à vestirse à las cinco,
y en ajustarse las ligas,
llegò à las ocho de un gyro.
Tomò el peyne , y el espejo,
y en memorias de Narcito,
le diò las once en la luna;
y en daga , y espada , y tiros,
capa , bueltas , y valona
diò las dos , y despues dixo:
Dios me buelva à Burgos , donde

fin ir à visitas vivo,
que para mi es una muerte,
quando de priessa me visto:
Mozo , donde avrá aora Missa?
Y el mozo humilde le dixo,
à las dos dadas , señor,
no ay Missa , sino en el libro;
y él respondiò muy contento:
No importa , que yo he cumplido
con hacer la diligencia:
vamos à ver à mi tío.
Este es el novio , señora,
que de Burgos te ha venido;
tal , que primero que al novio;
esperaba yo un novillo.
Inès. Ay Don Juan , con estas nuevas;
es menos ya el temor mio,
pues mi padre , no es posible
que me entregue à este martyrio.
Juan. *Inès* , por qualquiera parte
crece el temor , y el peligro,
no es nuevo fer tu mi vida,
y ya en tus labios la miro.
Inès. Vete , Don Juan , que es forzose
ir las dos à prevenirnos.
Juan. Ya no es posible ausentarme.
Inès. Albricias doy al peligro;
mas còmo si de mi padre
ya has quedado despedido?
Juan. Fingirè algun embarazo.
Inès. Y lograrasme un alivio?
Juan. A esso voy.
Inès. Guardete el Cielo.
Mosq. Guardeste tu , que es lo mismo
Mosq. Ha señor Don Juan.
Juan. Què quieres?
Mosq. Tres portes de papelillos,
que à doblon montan.
Juan. Vè à casa,
y llevarás un vestido. *vase.*
Mosq. Pues él ha de ser llevado,

El Lindo Don Diego.

no me le dè usted traïdo.

Inès. Vamos, Leonor.

Mosq. Ha señora. *Inès.* Què dices?

Mosq. Tengo contigo una intercesion, y un ruego; y aunque con Sol tan divino es offadia, me atrevo, à titulo de Mosquito.

Inès. Què es lo que quieres?

Mosq. Beatriz, despues que la has despedido, anda pidiendo limosna.

Inès. Pues si mi padre lo hizo, què puedo yo remediar?

Mosq. Este es rigor. *Inès.* Mas no mio.

Mosq. Pues pide, dale, que es pobre.

Inès. Què la he de dar?

Mosq. Un recibo, y buelva à servirte à casa, pues ya llora el pan perdido.

Inès. Espero oy otra criada.

Mosq. No la llegará al tobillo ninguna de quantas vengan.

Inès. Por què no?

Mosq. Effenò està visto? eila es golosa, chismosa, resplondona, y alza el grito: pues donde has de hallar criada, que cumpla mas con su oficio?

Inès. Porque se ha criado en casa fiento averla despedido; mas como ella por acra quiera estarfe en mi retiro, sin que la vea mi padre, la recibirè. *Mosq.* Ha Dios mio! lo que hace un buen abogado!

Inès. Dila que venga, Mosquito.

Leon. Y entre sin verla mi padre.

Mosq. Y si està aqui?

Inès. Entre contigo.

Mosq. Victorias por mis camisas: *vansf.*

ha Beatricilla? *Sale Beatriz.*

Beat. Què ha avido?

Mosq. Que estás recibida ya.

Beat. Què dices? *Mosq.* Que Titolibio no pudo hablar en tu abono, como yo de tu servicio; ponderè aqui tus labores, tu cuidado, y tu buen pico: y hace tanto un buen tercero, que te recibió al proviso.

Beat. Siempre conocí yo en ti tu buena intencion, Mosquito.

Mosq. Mira, yo naturalmente hablo bien de mis amigos.

Beat. Serè tuya eternamente.

Mosq. Mas ya que te han recibido, no me dè carta de pago.

Beat. Tu verás si es mi amor fino.

Mosq. Toca esos huesos, y vamos.

Beat. Toco, y taño.

Mosq. Salto, y brinco.

Beat. Y esto ha de passar de aqui?

Mosq. No fino amarnos de vicio.

Beat. Que queremos en silencio.

Mosq. No podrè siendo Mosquito.

Beat. Por què no?

Mosq. Porque los mosquitos para picar hacen ruido. *vansf.*

Salen dos criados con dos espejos, y

D. Diego, y D. Mendo.

Dieg. Poneos los dos enfrente, porque me mire mejor.

Mend. Don Diego, tanto primor?

es ya estilo impertinente, si todo el dia se assea vuestra prolixa porfia, como os puede quedar dia para que la gente os vea?

Dieg. Don Mendo, vos sois estraño, yo rindo con salir bien, en una hora que me vèn,

De Don Agustín Moreto.

mas que vos en todo el año:
vos, que no tan bien formado
os veís como yo me veo,
no os tardeís en vuestro aseo,
porque es tiempo mal gastado;
mas si veís la perfeccion,
que Dios me dió sin tramoya,
quereís que trate esta joya
con menos estimacion?

Veís este cuidado vos?
pues es virtud, mas que aseos;
porque siempre que me veo
me admiro, y alabo à Dios.

Al mirarme todo entero
tan bien labrado, y pulido,
mil veces he presumido,
que era mi padre tornero.
La dama vizarra, y bella,
quien rinde el que mas regala,
la arrastro yo con mi gala,
pues dexadme cuidar della;
y vos que vais à otros fines,
vestíos de prisa, yo no,
que no me he de vestir yo
como Frayles à Maytines.

Mend. Si lo haceís con esse fin,
què dama ay que os quiera bien?

Dieg. Quantas veo, si me vén,
porque en viendome dån fin.

Mend. Que llegueís à imaginar
locura tan conocida!
aveís visto en vuestra vida
muger que os venga à buscar?

Dieg. Eßo consiste en mis tretas,
que yo a las necias no miro,
y en las que yo logro el tiro,
sufren como son discretas;
y aunque las mueva su fuego
à hablar, callarán tambien,
porque vén que mi desdèn
ha de despreciar su ruego.

Mend. Vos desdèn? tema graciosa.

Dieg. Pues quereís que me avassalle,
facil yo con este talle,
no me faltaba otra cosa.

Mend. Mirad que eßo es boberia
de vuestra imaginacion.

Dieg. No passo yo por balcon
donde no haga bateria,
pues al passar por las rexas
donde voy logrando tiros,
sordo estoy de los suspiros,
que me dån por las orejas.

Mend. Vive Dios,
que eßo es mania que teneís.

Dieg. Muger sè yo,
que dos veces se sangrò
por averme visto un dia.

Mend. Yo desengaños quiero.

Dieg. Como?

Mend. Que à una dama vamos
à festejar, y veamos
à qual se rinde primero.

Dieg. Pues no tenemos aqui
à nuestras primas, y vos?
quanto và que ambas à dos
oy se enamoran de mi?

Mend. No veís que en ellas es mas
el honor que las refrena?

Dieg. Hasta verme, norabuena;
pero en mirandome, zàs.

Mend. Loco foy, pues quiero yo
à tal necio disuadir.

Dieg. Què decís?

Mend. Que ya temo ir con vos.

Dieg. No fino no;
mas dexadme que yo mesmo
buelva el talle à repassar,
que oy por vos temo facar
en mi gala un solicismo;
alzad eßos dos espejos.

Mart. Bien estan assi. *Dieg.* No estan

El Lindo Don Diego.

Lop. Pues como bien estaràn?

Dieg. Mirandose los reflexos.

Mart. La Luna se mira toda.

Dieg. No tal.

Lop. Pues como ha de fer?

Dieg. Que no aprendas à poner
los espejos à la moda!

Mart. Di como, y no te alborotes.

Lop. Què es moda?

Dieg. Mi rabia toda:
que no sepan lo que es moda
hombres que tienen vigotes!

Mart. Estàn bien así?

Dieg. Eſſo quiero,
que así todo me divisa.

Mend. Cayendome estoy de risa
de ver à este majadero.

Dieg. El pelo vâ hecho una palma,
guardese toda muger:

yo apostarè que al bolver
en cada hebra traygo un alma;

los vigotes son dos motes,
diera su belleza espanto,
si hiciera una dama un manto
de puntas destos vigotes.

El talle estâ de retablo,
el sombrero vâ sereno,
de medio arriba estâ bueno,
de medio abaxo es el diablo.

Lo bien calzado me agrada:

què ayrosa pierna es la mia!

de la tienda no podia
parecer mas bien sacada.

Pero tened, vive Dios,

que aqueſta liga vâ errada,
mas larga estâ esta lazada
un canto de un real de à dos:
llega, mozo, à deshacella.

Mend. Què aqueſſo os cueste fatiga!
pues què importará esta liga?

Dieg. No caer paxaro en ella.

Mend. Mirad que eſſas son locuras,
que à quièn las vè à risa obliga.

Dieg. Solo con aqueſta liga
cazo yo las hermosuras.

Mart. Ya estâ buena.

Dieg. Aora estàn
iguales las dos, bien voy,
con el reparillo estoy
quatro dedos mas galàn:
siempre que verme repito,
queda el alma mas ufana:
mozo, acuerdate mañana
de traerme pan bendito.

Sale Mosquito.

Mosq. Ya estâ aqui el coche, señor.

Dieg. Mosquito, vamos, D.Mendo.

Mend. Segun vais, ya voy temiendo,
que he de parecer peor.

Dieg. Voy bien?

Mend. La risa reprimo,
à desconfiar me obliga.

Dieg. Miren si importò la liga,
pues ya se rinde mi primo.

Mosq. Al mirarle estoy suspenſo,
que este piense que es galàn;
mas hartos lo pensaràn,
que lo piensan por el pienſo.

Dieg. Mosquito, ay gran prevencion;
como mis primas estàn?

Mosq. Tales, señor, que podrán
tocarse entrambas à un son.

Dieg. Tambien acà arde la fragua,
que todo eſſo es menester.

Mosq. Pues què no?

Dieg. Pues à fé que hemos de ver
quien se lleva el gato al agua.

Mosq. Pues dudarſe eſſo no es yerro,
solo de oir tu retrato
las vi, que no solo el gato
llevarás tu, sino el perro.

Dieg. Pues vès? solo me lastima:::

Mosq.

De Don Agustín Moreto.

Mosq. Qué, señor?

Dieg. Mi estrella mala:

que venga toda esta gala
à parar en una prima!

Mosq. Cierto, que tienes razon,
y à mi tambien me lastima.

Dieg. No me malogro en mi prima:

Mosq. Merecias un bordon,
mas de esso no te provoquès.

Dieg. El ser tan rica me anima.

Mosq. Y yo pienso que la prima
saltará antes que la toques.

Dieg. Como saltar?

Mosq. Es galante,
y bayla famosamente.

Dieg. O! pues viendome presente,
baylará el agua delante;

y ella me merece à mi?

Mosq. Esse es, señor, mi rezelo,

porque es un Angel del Cielo,
y no te merece à ti.

Dieg. Qué dices?

Mosq. Si no es que fea
ley de estrella poderosa.

Dieg. Miren si esto es siendo hermosa,
qué haria si fuera fea?

Mosq. Sabes quien estoy pensando
que te merecia? Dieg. Quien fuera?

Mosq. Una dama que estuviera
toda su vida ayunando.

Mend. Vamos presto, que mejor
allà lo podreis juzgar.

Dieg. Vamos, Don Mendo, à matar
estas dos primas de amor.

Mosq. Al verte será delito,
si no se desmayan luego.

Dieg. Juicios tiene de Don Diégo:

Mosq. Y tu sessos de Mosquito. *vanse.*

Salen Don Juan, y Don Tello.

Juan. Suspendiòse, Don Tello, mi partida,
porque mi prima estando prevenida
para ir à cumplir una novena,
que tenia ofrecida à Guadalupe,
que me detenga ordena,
y es fuerza que me ocupe
en asisistir sus pleytos entre tanto:
no será sino el mio. *apart.*

Tell. Estimo tanto vuestra amistad,
Don Juan, que aviendo avido
justa ocasion que os aya detenido,
os he de suplicar, que à honrarme asisista
vuestra persona, aora que à la vista
de mis hijas espero à mis sobrinos.

Juan. Siempre de honrarme hallais nuevos cami-
Cielos, no aya logrado esta suerte (nos)
para ver la sentencia de mi muerte!

Tell. Y aqui vienen las dos. Juan. Yo quisiera
me avisais, por no errar de adelantado,
si están ya los conciertos en estado

El Lindo Don Diego.

de poder dar el parabien. *Tell.* Sí, amigo,
bien se le podeis dar.

Juan. Cielos, qué espero?
mas que del golpe, de temerlo muero.

Tell. Que aunque Inès, y Leonor no lo han sabido,
ya yo el concierto tengo concluido;
y así por mi palabra asegurado,
dareis el parabien adelantado.

Inès. Muy como vuestra la intencion ha sido:
Cielos, yo estoy hablando sin sentido.

*Salen criados, Leonor, y Inès tocada
de boda.*

Inès. Muerta salgo.

Leon. Tus dudas son forzofas.

Tell. Bien prevenidas salen, son curio-

Juan. Esfuerzese el corazon: (sas.

Señoras, mi parabien
logreis el feliz estado
à medida del deseo,
y à costa de un desdichado.

Inès. No sé à qué va encaminado
el parabien, ni el empleo.

Tell. El parabien dà Don Juan
de los casamientos hechos
con vuestros primos. *Inès.* Y están
en estado que podrán
admitirle nuestros pechos?

Tell. Pues no? si ellos han venido
de mi palabra fiados.

Juan. No aviendolos admitido
nosotras, en vano ha sido
darlos por efectuados.

Tell. Pues podeis las dos hacer
à mi gusto resistencia?

Leon. Yo, señor, no sé tener
voluntad; y si ha de ser
alguna, ésa es mi obediencia.

Inès. Contigo tambien, señor,
es mi voluntad agena,
solo tu gusto es mi amor,

mas este mismo primor
tu resolucion condena;
porque quando yo he de estar
prompta siempre à obedecer,
no me debieras mandar
cosa en que puedo tener
licencia de replicar.

Y si me dà esta licencia
el Cielo, y tu autoridad
me la quita con violencia,
casaráse mi obediencia,
pero no mi voluntad:
siendo este estado, señor,
de tantos riesgos cercado,
no pudiera algun error
dar assunto à mi dolor,
y empeños à tu cuidado?

Luego, aunque yo me concluyo;
debieras à mi alvedrio
proponerlo, no por suyo,
sino porque aunque èl es tuyo,
tiene el titulo de mio.

Tell. Aunque es la queixa tan vana,
por queixa de amor la he oído,
Inès, callando tu hermana,
que no eres tu tan liviana,
que tuviera otro sentido;
y mi palabra empeñada
ya, Inès, no tiene lugar
tu queixa, aunque bien fundada,

pues

pues sobre que estás casada
no tienes que replicar.
Juan. Cielos, yo de mi tormento
he venido à ser testigo!
Inès. Y yo del dolor que siento;
pues si ya mi casamiento
dàs por hecho, solo digo,
que aunque tan llano lo vès,
falta una duda por ti
no facil. *Tell.* Y essa qual es?
Sale Mosq. Los novios están aqui.
Tell. Dexalo para despues:
donde están? *Mosq.* Veslos alli,
que el coche con gran folsiego
los va ya dando de si.
Salen D. Mendo, D. Diego, y criados.
Tell. Prevenid fillas aqui.
Mosq. Y albarda para Don Diego.
Dieg. Buen Lugarcillo es Madrid.
Mend. Dadnos, señor, los pies vuestros.
Tejil. Llegad, hijos, à mis brazos,
que ya de padre os prevengo.
Deg. Bravos lodos hace, tio.
Tell. Pues què embarazo os han hecho
viniendo los dos en coche?
Dieg. Antes lo digo por esso,
que hemos perdido ocasion
de venir gozando dellos.
Tell. Pues echais menos los lodos?
Mosq. Es adamado Don Diego,
y le ha olido bien el barro.
Tell. Hablad à Inès.
Dieg. E esso intento.
Lo primero que habla un novio,
dicen todos los discretos,
que es necedad, pues à posta
he de hablar yo poco, y bueno.
Señora, ya os avrán dicho,
que sois mia, y yo soy vuestro:
mas os puedo assegurar,
que en mi os dà mi tio un dueño,

que ay muchas que le tomarán
con dos cantos à los pechos;
con decir una verdad
se escusa uno de ser necio.
Inès. Muerta estoy en mi, señor:
la voluntad que yo tengo
es de mi padre, y no mia,
y vuestra por su precepto:
què hombre, Cielos, es aqueste;
tan torpe, esquivo, y necio! *ap.*
Dieg. Alto, clavòse hasta el alma,
ya por mi perderà el fesso.
Mosq. Si ella se casa contigo,
que le perderà es bien cierto.
Tell. Hablad, D. Mendo, à Leonor.
Mend. En su hermosura suspenso,
del primer yerro en mi labio
tendrà disculpa el proverbio;
y ya turbado, señora,
à las luces del sol vuestro,
con tanta razon sería
acertar el mayor yerro.
Leon. Nada puede errar quien lleva
por norte tan buen lucero
como la desconfianza:
discreto, y galàn es Mendo,
y he sido la mas dichosa.
Dieg. Mi primo, con lo modesto
vence el no ser muy galàn.
Leon. Vos lo sois con tanto extremo,
que hareis menos à qualquiera:
ay mas loco majadero!
Dieg. Tambien cayò la Leonor;
buena mi primo la ha hecho
en ir à vistas conmigo.
Tell. Tomad, sobrinos, asiento:
Dieg. Yo por mi ya estoy sentado.
Tell. Muy llano venis, Don Diego,
muy tosco està mi sobrino,
mas la Corte le harà atento.
Dieg. Ola, por Dios, que tambien

El Lindo Don Diego.

se me ha enamorado el viejo.

Mosq. Dicha tienes en que aquí no esté también el cochero.

Juan. Cielos, mienten los que dicen, que puede ser de consuelo el competidor indigno, que antes es de mas tormento, pues el uso de las dichas se aseguran en el necio.

Tell. Las dos al señor Don Juan conoced, que es à quien debo tan intima obligacion, que le viene el nombre estrecho de amistad à nuestro amor.

Juan. Y en mi tendreis un deseo de ferviros, que dará indicios de aqueste empeño.

Mend. Ya, señor Don Juan, le logro en las noticias que tengo.

Dieg. Y yo desde oy con mas veras he de ser amigo vuestro, que tirais algo à galán, y para mi es bravo cebo.

Juan. Delante de vos no puede ningun galán parecerlo, que tirais tanto, que dais en el blanco desse acierto.

Dieg. No, antes doy poco en el blanco, porque color que aborrezco, y el usarse aquestas mangas de garapiña, me ha hecho facar blanco algunas veces; pero ya es todo mi anhelo una color de pepino, que ha traído un estrangero.

Juan. De pepino? pues no es verde?

Dieg. Es gran color.

Mosq. Será bueno para aforrar ensaladas.

Dieg. Solo unos guantes me he puesto desse color, pero estaba,

que era prodigio con ellos.

Inès. Leonor, este hombre no tiene uso del entendimiento.

Leon. Ni aun del sentido tampoco.

Dieg. Ya hablan las dos en secreto; luego dixé yo que avia de parar el caso en zelos: que se murmura, señora?

Leon. Alabaros de discreto.

Dieg. Y no de galán? *Leon.* También.

Dieg. Pues esto es quento de quentos; porque en Burgos unas damas trataron de hacer lo mesmo, y en solo los pies tardaron un dia. *Mosq.* Segun son ellos, bien de prisa los passaron.

Mend. Corrido estoy, vive el Cielo; de venir con este tonto.

Tell. Mi sobrino está algo necio: mas yo lo reprehenderé para que enmiende este yerro: venid à ver vuestro quarto.

Dieg. Si señor, vamos à esso, porque el mio ha menester mucha luz para el espejo.

Mend. Señora, no se despide quien dexa el alma afsistiendo al culto de vuestros ojos desde que vive de vellos.

Dieg. Yo, prima, no sè de cultos; porque à Gongora no entiendo; ni le he entendido en mi vida; pero despues nos veremos.

Juan. Qué dices desto, Leonor?

Leon. No sè, hermana, ni me atrevo à hablar, y viendo tu pena, por no afligirte te dexo.

Mosq. Pues yo sí me atrevo à hablar; y à decirte, que aunque luego te case con el tu padre, yo à descajarte me atrevo,

por-

porque este novio es un macho,
y hace nulo el casamiento.

Juan. Inès, señora, que dices?
quedale ya à mi tormento
esperanza que le alivie?
ya todo el peligro es cierto;
ya diò palabra tu padre;
ya està acetado el empeño;
ya yo te perdì, señora;
y ya : pero como puedo
referir mayor desdicha,
que aver dicho que te pierdo!

Inès. D. Juan , segun yo he quedado,
ni aun para hablar tengo aliento,
ni yo sè si me has perdido,
ni de mi padre el empeño,
ni si ya ha dado palabra,
ni aun razon tampoco tengo
para faber de mi pena,
mira que harè del remedio;
si ay alguno en el discurso,
es no tenerle Don Diego,
fer fugeto tan indigno,
y mi padre no tan ciego,
que no lo aya conocido,
à èl con mis quejas apelo;
y à decirle, que el casarme
con hombre tan torpe, y necio;
es condenarme à morir,
ò à vivir en un tormento.

Mosq. Y que es pecado nefando
casarte con un jumento.

Juan. Y si à tu padre le obliga
de su palabra el empeño,
y desprecia tu razon
por su atencion, que es primero,
que harè perdiendote yo?

Mosq. Lo que yo hago quando pierdo.

Juan. Que haces tu?

Mosq. Romper los naypes,
ò llevarmelos enteros.

Inès. Don Juan , mi padre nõ es
en mi amor tan poco atento,
que viendo tan justa causa
como de quexarme tengo,
à toda una vida mia
anteponga otro respeto;
esta apelacion me falta,
si es tan uno nuestro riesgo,
admitela, que parece,
que no es tuyo mi deseo.

Juan. Como he de admitirla, Inès,
viendo à tu padre resuelto
à cumplir con su palabra,
y es de su honor este empeño?

Inès. Y el mio no es de mi vida?

Juan. Si ; pero con èl es menos.

Inès. No puede fer que se mueva
à mi llanto? *Juan.* No lo espero.

Inès. Pues Don Juan, si tu temor
dà mi peligro por cierto,
resolvemos à morir,
que aqui no ay otro remedio.

Juan. Pues para quando es, Inès;
un atrevido despecho,
que tiene tantas disculpas?

Inès. Don Juan, no hables esto,
que aunque es tan grande mi amor,
es mi obligacion primero.

Juan. Y esse puede fer amor?

Inès. Amor es, pero sujeto
à la ley de mi decoro.

Juan. Que en fin niegas un aliento
al temor de mi esperanza?

Inès. Ya no te doy el que puedo.

Juan. Que puede importarte es poco

Inès. Pudiendo bastar lo menos,
por que he de empeñar lo mas?

Juan. Y si lo requiere el riesgo?

Inès. Vete , Don Juan , que los daño
empeñan à los remedios.

Juan. Essa esperanza me alivia.

Inès

El Lindo Don Diego.

Inès. Pues dexa ver el successo.

Juan. Quiera amor que sea feliz.

Inès. Que de mi parte está el ruego.

Juan. Qué temor!

Inès. A Dios, Don Juan.

Juan. Guardete, señora, el Cielo.

Mosq. Miren si es verdad, que ya pierde el juicio por Don Diego.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Don Juan, y Mosquito.

Mosq. Buelvo à decirte que ay medio para curar tu dolor.

Juan. Mosquito, en tanto rigor, qual puede ser el remedio? Don Tello ha determinado el dar à Inès à Don Diego, y ha despreciado su ruego, y su palabra ha empeñado; no ay medio en tanta afliccion?

Mosq. Digote que le ha de aver.

Juan. Necio, cómo puede ser?

Mosq. Ay tal desesperacion! esse hombre no es un rocín? luego tu duda es cruel.

Juan. Pues qué medio ay para èl?

Mosq. El medio de un celmin.

Juan. Burlaste de mi dolor?

Mosq. Pues si no me quieres creer, qué tengo de responder? no desesperes, señor, que en esto ay medio, y remedio, y tataramedio, y todo.

Juan. Pues vivir de esse modo.

Mosq. Y ha de ser pared enmedio; pero para aqueste efecto, tu licencia me has de dar de lo que yo he de trazar.

Juan. Essa, y yo te la prometo.

Mosq. Pues, señor, ya conocida la liviandad de Don Diego, deseando tu foisiego, hallè el medio por su herida.

Alabèle con intento à tu prima la Condesa, que ya de viuda profesia se le anda el casamiento. Abriò tanto ojo à la mia, y muy fiado de si, dixo: si ella me vè à mi, yo me verè Señoria.

Yo le prometì llevar donde ella verse pudiera, y èl dixo: dessa manera, Condesa de par en par. Si trazamos, que en èl quaxe esta esperanza, despues despreciarà à Doña Inès, y al viejo, y à su linage. Con que tu puedes tratar de tu boda à tu placer; porque èl por encondecer, no ha de querer emprimar.

Juan. Si, mas no halla mi desvelo modo de averlo logrado.

Mosq. Pues veslo aqui executado, como el huevo de Juanelo: tu con tu prima has de hacer, que un favor no le recate.

Juan. Jesus, qué gran disparate! yo me avia de atrever con mi prima à essa indecencia? demás, de que ausente està en Guadalupe, aunque acà no se sabe de su ausencia, pues su casa està asistida, como si ella aqui estuviera.

Mosq. Pues mejor de essa manera la industria està conseguida.

Juan. De quando?

Mosq.

Mosq. Con mi maña:

yo tengo aquí una muger,
que fingirá sin caer
la Princesa de Bretaña.
Tan sabia, que por su cholla,
dixo aquel refrán feliz,
de las hembras la Beatriz,
y de las aves la olla.
Ella, que mi industria aníma,
por finísima embustera,
es tan delgada tercera,
que se fabrá fingir prima:
sin costarte mas trabajo,
que permitirme la empresa;
le haré tragar la Condesa
embuelta en el estropajo.

Juan. No es fuerza que esso se ajuste
con las criadas? Mosq. Mejor;
pues què criadas, señor,
se niegan para un embuste?

Juan. Si de esse modo ha de ser,
yo permitillo no puedo.

Mosq. Si ha de faberse el enredo,
ella què puede perder?
y si esto te escama aún,
ay mas de hacer yo el papel,
insolidum, sin que en él
entres tu de mancomun?

Juan. Sin que me des por autor,
hazlo tu.

Mosq. Pues, Cavallero,
foy yo tan pobre embustero,
que he menester fiador?

Juan. Si lo logras de essa suerte,
le darás vida à mi amor.

Mosq. Pues vete luego, señor,
que conmigo no han de verte,
y vienen aquí los dos
con mi señor. Dieg. Mi fofsiego
fio de ti. Mosq. Vete luego.

Juan. Pues à Dios. *vase.*

Salen Don Tello, Don Mendo,
y Don Diego.

Mosq. Valgame Dios!
sin importarme esto noto;
quien en tal bulla me mete?
mas esto es, que un alcahuete
siente mucho ahorcar el voto.

Tello. Sobrino, esto es atencion.

Dieg. Tio, esso es mucho apretar,
yo me tengo de alabar
en quanto fuere razon.

Tello. No puede serle alabaras
neciamente de galán;
y donde damas están,
no es luciros, sino ajaros:

Dieg. Essa, señor, se usa aquí.

Tello. Y en todo el mundo.

Dieg. Esso no,
que seria mentir yo,
si dixera mal de mi.

Tello. Tampoco os digo esso yo.

Dieg. Pues si yo tengo buen talle,
tengo de echar en la calle
la gala que Dios me diò?

Tello. Perdereis vos lo galán,
por no alabaros modesto,
no os desayreis vos en esto,
que otros os alabaràn.

Dieg. Peor es esso, que essotro.

Tello. No es mejor que aplauso os den?

Dieg. Pues lo que à mi me està bien,
para què lo ha de hacer otro?

Tello. En otro os està mejor.

Dieg. Y si callan en mi mengua,
para què tengo yo lengua?

Mosq. Para ir à Roma, señor.

Dieg. Yo à Roma? por què accidente?

Mosq. Absolveros. Dieg. Bien por Dios,
matè yo à alguien?

Mosq. No, que vos
de todo estais inocente.

Mend.

El Lindo Don Diego.

Mend. Señor , tu atencion se apura,
es en vano refrenalle.

Tello. Y ignorancia en mi irritalle
por tan ligera locura:
hijos , yo voy á sacar
vuestros despachos ; á Dios,
que aquesta noche los dos
os aveis de desposar,
porque estimais á mi amor;
lo mismo que èl os estima.

Dieg. Eſſo eſtimelo mi prima,
que es á quien le eſta mejor.

Tello. Tu, Mosquito, tèn cuidado
de acompañarlos. *Mosq.* Si harè,
yo los acompañarè,
como canten ajuſtado. *vase.*

Dieg. Muy caufado eſtà mi tío.

Mend. Por viejo eſtà impertinente.

Mosq. Aquí entro yo bravamente:
no ay mas hablar , ſeñor mio?

Dieg. Mosquito , què ay?

Mosq. Que he informado
á la Condeſa de fuerſte,
que á iſtantes eſpera verte.

Dieg. Què dices?

Mosq. Que te he alabado
de modo , que me ha pedido;
que yo te lleve á ſu caſa;
pero tu de lo que paſſa
no te has de dár por ſabido,
fino fingir un intento
con que irla á viſitar:
que en viendote no ay dudar,
que ſe quaxe el caſamiento.

Dieg. Pues cairà. *Mosq.* Pata nobis.

Dieg. Solo de oírlo ſe incita;
pues què harà la Condeſita
en viendome el coram vobis?

Mosq. Pues ſi tomas mi conſejo,
vè luego. *Dieg.* Eſſo quiero hacer:
mas antes he de bolyer

á repaſſarme al eſpejo;
eſperame aqui. *Mend.* Mirad;
que eſtàn mis primas aqui.

Dieg. Me han viſto?

Mend. Pienſo que ſì.

Dieg. No importa , con brevedad
de ellas me deſpedirè:
eſperame allà fuera.

Mosq. Pues diſponlo de manera,
que vamos luego. *Dieg.* Si harè.

Salen Leonor , y Inès.

Leon. Aquí eſtà Don Diego, hermana.

Inès. Pues yo me quiero bolver,
que anſi le doy á entender
lo que ha de ſaber mañana. *vase.*

Mend. Nunca el Sol tarde ſaliò,
á quien con ſu luz da vida.

Leon. A vueſtra fé agradecida,
por mi antes ſaliera yo.

Mend. Con vueſtra gracia, mi amor
de meritos tan deſnudo,
ſolo mereceros pudo
tan venturoſo favor.

Leon. Supueſto, Don Mendo , el trato
de mi padre á vueſtro amor,
debe mi agrado el favor,
que permite mi recato.

Dieg. Si eſto á vos, ſeñora, os mueve;
mi prima quiere enojarme?
por què no viene á pagarme
los favores que me debe?

Leon. Eſtà indiſpuesta. *Dieg.* De què?

Leon. Saliendo aqui , de repente
le diò aora un accidente.

Dieg. Miren ſi lo adivinè:
dila por el corazon,
y es preciso que eſto ſea;
y de otra vez que me vea,
ha de pedir confeſſion.

Mend. Y de eſſo no te laſtimas?

Dieg. Pues tengo la culpa yo?

Mend.

De Don Agustín Moreto.

Mend. Pues quien lo hace, si vos no?

Dieg. Mi talle, que es mata primas.

Mend. Que en este error tan cerrada
estè su imaginacion!

Dieg. Digo, el mal de corazon
la dexò muy apretada?

Leon. No estar buena.

Dieg. Y esto ha sido
causa de retiro tal?

Leon. Pues no es bastante el tener
alguna indisposicion?

Dieg. Como es esto? con la Uncion
avia de venirme à vèr?

Leon. A tan necia grosseria,
y delirio tan extraño,
castigara el desengaño,
que recataros queria;
y aora os harè saber,
que mi hermana està muy buena,
y por no darse essa pena,
no os quiere salir à vèr:
y aqui para entre los dos
dexad empresa tan vana,
porque es cierto, que mi hermana
no se ha de casar con vos.

Dieg. Miren el diablo la hermana,
por donde brota el humor.

Mend. Què dices? *Dieg.* Que la Leonor
tiene zelos de su hermana;
y aquesso de entre los dos
es cierto? *Leon.* Esperadlo à vèr.

Dieg. Digo, y es esto querer
tratar de pescarme vos?

Leon. El que de necio la pierde,
no ofende la estimacion.

Dieg. No lo escuchais? zelos son;
con su puntica de verde.

Mend. Si haceis favor del desdèn;
bien descansado vivis.

Dieg. Pues si vos lo consentis,
yo lo consiento tambien.

Leon. Señor Don Diego, si fuera
fin mi padre vuestro intento,
por risa, y divirtimiento,
la ignorancia os permitiera;
y os advierto, que en secreto
desistais la pretension,
ò llegareis à ocasion
de ajaros mas el respeto.

Dieg. Pensais doblarme? pues no;
que esto por lo que sentis,
vos sola me lo decis.

Sale Doña Inès.

Inès. No lo dice sino yo.

Dieg. Oygan el demonio, estotra
lo ha estado oyendo à la cuenta,
y sale tambien zelosa,
si se arañan es gran fiesta.

Inès. Señor Don Diego, si el lustre
de la sangre, que os alienta,
à su misma obligacion
se sabe pagar la deuda,
ninguna puede ser mas,
que la que aora os empeña;
pues una muger se vale
de vuestro amparo en su pena:
Mi padre, señor Don Diego,
à cuya voz tan sujeta
vivo, que por voluntad
tiene el alma mi obediencia;
tratò la union de los dos,
tan sin darme parte de ella,
que de vos, y del intento,
al veros tuve dos nuevas.
Casarme sin mi, es injusto;
mas dexo aparte esta quexa;
porque al blason de obediente
tiene algun viso de opuesta.
Casarme con vos, Don Diego;
si quereis, ha de ser fuerza;
pero sabed, que mi mano,
si os la doy, ha de ser muerta.

El Lindo Don Diego.

De Cavallero, y de amante
faltais, Don Diego, à la deuda,
si sabiendo mi despecho,
vuestra mano me atropella.

Vos, Don Diego, aveis de hacer
à mi padre resistencia;
y escoged vos en la causa
la razon que mas convenga;
aborrecedme, injuriadme,
que yo os doy toda licencia
para tratar mi hermosura
desde desgraciada à necia;
haced cuenta que una dama
à vencer otro os empeña,
que es lance que no le puede
escusar vuestra nobleza.

Sabed, Don Diego, una accion;
que es por entrambos bien hecha;
por mi, porque yo os lo pido;
por vos, porque en vos es deuda;
y advertid, que yo à mi padre,
por la ley de mi obediencia,
para qualquiera precepto
el si ha de ser mi respuesta:
si vos no lo repugnais,
yo no he de hacer resistencia;
y si deseais mi mano,
desde luego serà vuestra;
pero mirad que os casais
con quien, quando la violentan,
solo se casa con vos
por no tener resistencia.

Y aora vuestra hidalguia,
ò el capricho, ò la fineza,
corte por donde quisiere:
que quando pare en violencia,
muriendo yo, acaba todo,
pero no vuestra indecencia,
pues donde acaba mi vida,
vuestro desdoro comienza.

Dieg. Pudo el diablo aver pensado

mas graciosissima arenga
para disfrazar los zelos?
y està dellos que rebienta.
Señora, todo esse enojo
nace, con vuestra licencia;
de zelos que os dà Leonor;
si temeis que yo os ofenda,
os engañais, juro à Dios;
que por vida de mi abuela,
y así Dios me dexè ver
con fruto unas viñas nuevas,
que plantò mi padre en Burgos,
que es lo mejor de mi hacienda,
como yo nunca la he dicho
de amor palabra, ni media,
que ella es la que à mi me quiere;
y si no, digalo ella.

Mend. Tener no puedo la risa
de tan graciosa respuesta.

Leon. Hermana, este hombre no tiene
sentido, y en vano intentas,
que se reduzca à razon.

Inès. Sean zelos, ò no sean,
señor Don Diego, yo os pido,
porque una dama os lo ruega,
que aqui me deis la palabra
de hacer por mi esta fineza.

Dieg. No harè yo tal, hasta ver
como pinta la Condesa: *ap.*
Señora, esso es una cosa,
que es para dormir sobre ella,
yo me verè bien en ello
para daros la respuesta,
que aqui tengo yo un Agente,
que es quien mejor me aconseja.

Inès. Pues què ay que pensar en esto,
para que nadie os advierta?

Dieg. Pues no quereis que me informe
si puedo hacerlo en conciencia?

Leon. Ay mas raro desatino!

Dieg. Esto es, porque vos quisierais,
que

De Don Agustín Moreto.

que respondiera que sí,
para verme libre della,
y echarme luego la garra.

Inés. Ya vuestra locura necia
pasa el termino de loco,
y à mi que hacer no me queda
mas, que bolver à advertiros,
que quanto os he dicho atenta,
os lo repito ofendida:
y si tras esta advertencia
os queréis casar conmigo;
aunque mi sangre os alienta,
sois hombre indigno de honor:
pensad, ò no la respuesta. *vase.*

Dieg. Que llama indigno escuchad.

Leon. Eflo, Don Diego, es perderla
de muchas veces, haced
lo que Inés os aconseja,
ò en mayor desayre vuestro
parará su resistencia. *vase.*

Dieg. Desayre? *Mend.* Tened, D. Diego;
un hombre noble, que espera,
oyendo este desengaño?

Dieg. Hombre, no ves que te quemas,
y Leonor, porque me adora,
es quien causa esta rebuelta?

Mend. Vive Dios, que es imposible
sacarle de la cabeza

esta aprehension: pues D. Diego;
en que conoéis que tenga
fundamento esse cariño?

Dieg. Ay mas graciosa simpleza!
bueno sois para marido,
si nõ entendéis esta lengua;
pues no veis, que hablan los ojos;
y la Leonor está muerta;
sino es que vos, por casaros,
no mirais delicadezas.

Mend. Vive Dios, que à no saber;
que habla la ignorancia vuestra,
mas que la malicia en vos,
desta sala no salierais,
sin ser el ultimo aliento
necedad tan desatenta;
pero pues es inculpable
vuestra locura, ella mesma
sea la que os dè el castigo. *vase.*

Dieg. Ay tonto como mi primo!
pero à mi, allà se lo avenga:
Yo me voy à ver si puedo
derribar esta Condesa,
y si no saliere cosa,
fixas las dos primas quedan;
y si todas me quisieren,
à mas Moros mas ganancias;
que el Turco tiene trecientas. *vase.*

*Salen Beatriz de Condesa viuda, Mosquito,
y una criada.*

Beat. Què me dices, Mosquito, vengo buena?

Mosq. Beatricilla, estás hecha una azucena.

Beat. De Condesa viuda tengo asseo.

Mosq. Puede ser la viuda de Siquè.

Criad. Y no tema, que en nadie duda dexes.

Mosq. Què llama duda? la creerà vigilante.

Criad. Eflo importa ocultallo à los criados,
menos à los que estamos avifados.

Mosq. Claro está effo,
Beatricilla caerà como con queso.

El Lindo Don Diego.

Beat. Y donde está? *Mosq.* A la puerta le he dexado;
y fingiendo yo entrar con el recado,
subì à vèr si ya estabas prevenida,
y me has admirado el verte ya vestida;
que apenas ha un instante,
que desde casa te embiè delante:

Beat. Rabio yo por lograr tan buenos ratos:

Mosq. Seis veces se ha limpiado los zapatos.

Beat. Llamale, pues, que mecro por hablallo:

Mosq. Mira, Beatriz, si quieres acertallo,
quanto hablares, sea escuro, y confuso,
habla critico aora, aunque no es uso,
porque si tu el lenguaje le rebeckas,
pensarà que es estilo de Condesas;
que los tontos que tracen imaginado
un gran fugeto, en viendole ajustado
à hablar claro, aunque sea con concepto;
al instante le pierden el respeto:
y en viendo que habla voces defusadas,
cosas ocultas, trazas intrincadas,
para dar à entender que lo comprehenden;
le dicen que es gran cosa, y no la entienden;
con que si le hablas culto prevenida,
te tendrè por Condesa, y entendida.

Beat. Pero si èl me pregunta algo corriente;
forzoso es responderle vulgarmente.

Mosq. De ningun modo, que esso no es su passo:

Beat. Y si èl pregunta, como estais acafo,
què le he de responder? *Mosq.* En garatufa;
libidinosa, credula, y obtusa. (da?)

Beat. Pues què ha de entender èl, si esso no es na?

Mosq. Acafo entenderà, que estàs preñada.

Beat. Dexame à mi, que yo sabrè hablar culto
quando importe, que no ha de ser à bulto.

Mosq. Pues èl viene àzia acá, voy à sacallo,
que aqui Don Juan tambien està à escuchallo.

de D. Dieg. Mosquito està aqui?
osq. No vès,
que es la que està en esta pieza?
eg. Es esta? rara belleza

descubre por el embès!
Beat. Quien anda en los corredores?
miralo, *Isabel.* *Dieg.* Ya ha hablado;
hasta el tono es delicado,

De Don Agustín Moreto.

en fin, manjar de señores.
Cria. Quien es? *Dieg.* Respódele aprisa.
Mosq. Diga usted, como D. Diego
mi señor, quisiera luego
ver à mi sa la Condesa.
Criad. Ya la teneis avisada;
entre. *Dieg.* El norte lo asegura.
Criad. Jesus, què estraña figura!
Dieg. Ya ha caido la criada:
Mosquito, vès lo que passa?
todo caerà. *Mosq.* Aquello es llano:
mas señor, vete à la mano,
no cayga tambien la casa.
Dieg. El Cielo guarde essa aurora.
Beat. La vuestra sea bien venida.
Dieg. No he visto en toda mi vida
mejor bulto de señora.
Beat. Què intento os lleva neutral
à mis coturnos cortès?
Dieg. Jesus qual habla! esto es
estilo de sangre Real:
señora, bueno he venido.
Mosq. Què quieres te pregunto.
Dieg. Estàr bueno quiero,
luego bien he respondido.
Beat. De risa me estoy cayendo,
y disimular no sè.
Dieg. Tambien me parece que
và la Condesa cayendo.
Beat. En fin, venis rutilante
à mi esplendor fugitivo,
para ver si yo os esquivo
à mi conforcio anhelante.
Dieg. No vès, Mosquito, al hablarme,
con què gracia me enamora?
Mosq. Pues què es lo que dice aora?
Dieg. Todo aquesto es alabarme;
si yo aqui os he parecido
como vos significais,
cierto que no lo arriesgais,
porque soy agradecido.

Beat. Explicaos de una vez.
Dieg. Hablaros de espacio intento.
Beat. Pues apròpinquad assiento.
Dieg. Mosquito, ya pica el pez.
Mosq. Ya yo le he visto tragar.
Dieg. Yo soy cebo de mugeres.
Mosq. Aora digo, que tu cres
linda caña de pescar.
Dieg. Hablarla importa con frases
de un estilo levantado.
Mosq. Si, que el estilo acostado
es para quando te cafes.
Dieg. Vuestra fama sonora,
con curso, no de estudiante,
fino de tropa volante,
bravo pedazo de prosa.
Mosq. Bueno và, adelante passa.
Dieg. Desde Burgos me ha traído;
à daros en mi un marido,
que sea honor de vuestra casa.
Beat. Súbito, no meditado
vuestro pretexto colijo.
Mosq. Què es lo que aora te dixo?
Dieg. Que lo aceta de contado:
della desde oy no me aparto.
Beat. Algo de boberia en vos
presume el candido pecho.
Dieg. Jesus, què favor me ha hecho!
buena Pasqua te dè Dios.
Mosq. De risa el tonto me apura:
prosigue, que ya està tierna.
Dieg. Aora me alabò la pierna;
pues si vierais mi cintura
por de dentro, os admiràra
su medida tamañita,
porque à mi el fastre me quita
dos dedos de media vara.
Mosq. En esso no ay que dudar.
Dieg. Y aun me la achica despucs.
Mosq. Mas la media vara es
de vara de torrear.

Dieg.

El Lindo Don Diegõ.

Dieg. Eſſo en torear , no ay hombre
como yo , con un Juez
en Burgos ſali una vez,
y temblò el toro mi nombre:
yo me andave por alli
en la plaza hecho un Medoro,
y no oſò llegar el toro
à treinta paſſos de mi.

Mofq. Bravas ſuertes!

Dieg. Y haſta el fin
ningun rocìn me matò.

Mofq. Pues ſi à ti no te alcanzò,
ſeguro eſtaba el rocìn.

Dieg. Pareceme que un poquito
vos eſtais de mi pagada.

Beat. Aduſta , ſi no implicada.

Dieg. Toma ſi eſcampa , *Mofquito.*

Mofq. Jeſus! à Beatriz aprifa
ſeñas le harè por detrás,
porque ſi eſto dura mas,
he de reventar de riſa.

Beat. Remito , por lo que expreſſo,
la locucion otro dia. *Levantafe.*

Dieg. En efeto ſereis mia?

Beat. Cogitacion avrà en eſſo.

Dieg. Eſſo ſi al alma regala.

Beat. Penſaiſlo con juicio agreſte?

Dieg. Mira què favor aqueſte!
ha bien aya aqueſta gala!

Beat. A Dios.

Dieg. Haſta nueſtras bodas.

Criad. Bravo tonto.

Beat. Ya os entiendo. *vãſe.*

Dieg. La muger ſe và cayendo,
pero lo miſmo hacen todas.

Mofq. Lograronſe mis cuidados;
què dices de aqueſta empreſſa?

Dieg. Que la muger es Condeſa
de todos quatro coſtados.

Mofq. Aora entra aqui Don Juan,
para acreditar el caſo:

ſeñor , ſi eſto và à eſte paſſo,
tus dos primas , què diràn?

Dieg. Bolverum. *Mofq.* Yo querria,
que lo ſepas recatar.

Dieg. Ya bien puedes empezar
à llamarme Señoria. *Dentro.*

Juan. Ola, Mathèo, Benito,
no ay algun criado aqui?
què modo es eſte?

Mofq. Ay de mi! *Dieg.* Què es eſto?

Mofq. Chriſto bendito!
Don Juan , eſſo que no es nada:
primo de aqueſta ſeñora,
y zeloso ? *Dieg.* Eſſo ay aora?
pues requirire la eſpada.

Mofq. Y què hemos de hacer con eſſo?

Dieg. Voto à Dios, ſi me habla en nada,
que à la primer cuchillada
le revane como queſo.

Mofq. Què eres valiente?

Dieg. Los Chinos
ſon enanos para mi.

Mofq. Ay Madre de Dios! que aqui
ſe matan como cochinos.

Sale Don Juan.

Juan. Sièpre en caſa ha de aver prieſſa;
pero Don Diego , aqui eſtais?
pues què en la caſa buſcàis
de mi prima la Condeſa?

Dieg. Yo ? *Juan.* Si.

Dieg. No lo puedo creer;
à mi ? *Juan.* No aveis eſcuchado?

Dieg. Vive Dios , que me he turbado,
y no sè que reſponder,

Juan. No hablais?

Mofq. Yo, ſeñor, de un tiro
con mi ſeñor iba al Prado,
y aqui nos hemos topado
por la plaza del Retiro.

Dieg. Què haces?

Mofq. El diablo lo fragua;

De Don Agustín Moreto.

de quien me parió reniego.
Juan. Por què no me hablais, D. Diego?

Mosq. Tiene la boca con agua.

Juan. Què dices?

Mosq. Que èl iba apriciſa,
y se entrò aqui.

Juan. A què se entrò?

Mosq. Yo, quando, ſi : què sè yo;
los dos ibamos à Miſſa.

Juan. Villano , es eſſo burlar
de mi ? *Dieg.* Ya yo me cobrè;
y anſi lo remediare:

Don Juan , yo os vengo à buscar.

Juan. Vos à mi?

Dieg. A ſolas os quiero.

Juan. Pues por mi, yo ſolo eſtoy.

Dieg. Pues vete tu. *Mosq.* Ya me voy,
clavòſe eſte majadero. *vafe.*

Juan. Ya eſtamos ſolos.

Dieg. Don Juan,
yo me caſo con mi prima,
que aunque ella no me merezca,
en eſeçto ha de ſer mia.
Yo en eſeto, como digo,
vengo aqui, porque en mi vida:
por Dios que he perdido el hilo
de lo que decir queria. *ap.*

Juan. Proſeguid. *Dieg.* Ya voy al caſo,
la memoria es quebradiza:
Deſde Burgos à Madrid
ay quarenta leguas chicas;
pienſo que ay mas, no, no ay tantas.

Juan. Pues eſſo à què ſe encamina?

Dieg. Las leguas no ſon del caſo.

Juan. Pues el camino, à què tira?

Dieg. Tampoco importa el camino.

Juan. Pues què importa?

Dieg. Eſto no eſtriva
en reſolucion ? pues alto,
ſeñor mio , yo queria
ſaber de vos , à què intento

entrais en cas de mi prima?

Juan. Pues por què lo preguntais?

Dieg. Por què ? la duda es muy linda,
porque he de ſer ſu marido.

Juan. Vive Dios , que la ſalida
que ha buſcado, aunque el engaño,
que yo deſeò acredita,
pues lo hace por deſlumbrarme,
à un grave empeño me obliga,
que aunque es necio , es Cavallero.

Dieg. No hablais? me daís cò la miſma?
pues yo eſto vengo à ſaber.

Juan. La pregunta es tan indigna,
que no merece reſpueſta;
pero ſi ha de ſer preciſa,
yo os la darè. *Dieg.* No, tenèd,
que yo tengo en eſta Villa
mas de quatrocientas Damas,
que à mi caſamiento aspiran.
Yo os lo digo , por ſi acaſo
vueſtro amor à Inès ſe inclina;
que yo alzarè mano della,
porque vueſtra vizarrìa
me ha enamorado , y no quiero
que os dè mi boda nn mal dia.

Juan. Yo os digo, que no os reſpondo.

Dieg. Segun eſſo , vueſtra mira
no debe de ſer à Inès,
ſino à Leonor. *Juan.* Eſſa miſma
es la pregunta paſſada,
que ya teneis reſpondida.

Dieg. Ha, còmo os di yo en el alma!
en los ojos ſe averigua:
Leonor es la que os abraſa.

Juan. No hagais vos reſpueſta mia,
la que yo no os quiero dàr;
y ſi el negarlo os irrita,
ya os digo:: *Dieg.* No os enojeis,
que aqueſto , por vida mia,
que es querer ſer vueſtro amigo.

Juan. Mi voluntad os lo eſtima;

mas

El Lindo Don Diego.

mas no hablemos mas en esto.

Dieg. Mi duda està concluida;
quedad con Dios.

Juan. El os guarde.

Dieg. Y entended, que en mi caricia
tencis el lugar de un primo.

Juan. Deuda es de mi agradecida.

Dieg. No es nada el equivoquillo;
mi ingenio es todo una chispa:
quedaos, no passéis de aqui.

Juan. No me escuseis, que yo os sirva.

Dieg. Yo os irè sirviendo à vos.

Juan. Yo he de lograr essa dicha.

Dieg. Ha, què bien que se la pego!

Inès. Ya èl me ha creído la prima. *vaf.*

Salen Mosquito, y Beatriz de criada.

Mosq. Dame quatro mil abrazos,
ingeniosa Beatricilla,
que has hecho el papel mejor,
que pudiera Celestina.

Beat. Parecia yo Condesa?

Mosq. Què es Condesa? parecias
fregona en paños mayores.

Beat. Y si èl creyò la postiza,
en què ha de parar el cuento?

Mosq. Pues esso no lo imaginas?
en que te cases con èl.

Beat. Yo? Madre de Dios bendita!
primero fuera Beata
de aquestas arrobadizas.

Mosq. Calla bobá, que Don Juan,
que es à quien le và la vida,
lo ha de pagar por entero,
y de la paga, la liga
tomaràs tu, y yo la media.

Beat. Esso de la media explica,
porque tiene muchos puntos.

Mosq. Entrèmos en casa aprisa,
que aqui en el zaguan estamos
à riesgo de una venida.

Beat. Vamos, no me vea el viejo.

Mosq. Y hemos de entrarnos à frias?
no me daràs un abrazo?

Beat. Y quince.

Mosq. Con esso embidas?

Sale D. Diego, y cogelos abrazados.

Dieg. Grande empresa he conseguido,
y escaparme fue gran dicha;
pero què miro! *Beat.* Ay Dios mio!
Don Diego, y à letra vista
nos ha cogido. *Mosq.* Jesus!

Dieg. O estoy loco, ò juraria,
que es la Condesa:

Villano. *Dale à Mosquito.*

Beat. Tu à mi engañarme querias?
viven los Cielos, traydor,
que en ti he de vengar mis iras.

Mosq. Què haces, muger del demonio!

Beat. Traydor, tu à engañarme ibas?
à una muger de mi estado
la finges alevosias?

Mosq. Viven los Cielos que es ella!
señora, pues què os irrita
este picaro, que os hallo
en una accion tan indigna;
y en tan indecente trage?

Beat. Siendo vuestra la malicia,
lo dudais, mal Cavallero,
que con alevos caricias
engañais nobles mugeres?
Es bien robarme la vida,
prometiendome ser mi esposo;
estando con vuestra prima
para desposaròs oy?

Dieg. Señora, quien tal mentira
os ha dicho? vive Dios,
que sabe ya la cartilla. *ap.*

Mosq. Remediòlo bravamente.

Beat. Yo lo sè de quien me avisa
de todos vuestros engaños,
y por ver vuestra malicia
con mis ojos, he venido

De Don Agustín Moreto.

llena de ansias , y fatigas,
disfrazada , y sin respeto,
donde he sabido , que es fixa
la boda para esta noche.
Mosq. O gran Beatriz ! fondo en tia.
Dieg. No es nada lo que obra el talle,
tomen si purga la niña. *ap.*
Señora , viven los Cielos,
que aunque está ya prevenida,
es sin mi consentimiento;
y porque quedeis vencida,
yo harè aqui un remedio breve.
Beat. Qual es? *Dieg.* Daros una firma
con tres testigos. *Beat.* Pues yo,
què he de hacer della ofendida?
Dieg. Sacarme por el Vicario,
si este tío me dà prisa.
Mosq. Elto es peor , que en mentando
el ruin , es sentencia fixa,
que ha de cumplirse el refrán.
El viejo viene. *Beat.* Seria
gran desdicha , que me viera
en una accion tan indigna.
Dieg. Os conoce?
Beat. No , mas basta
que me vea. *Dieg.* Pues aprisa
escondeos. *Beat.* Donde puedo?
Dieg. Detrás de esta puerta misma.
Beat. Todo es decente en un riesgo:
mirad que mi honor peligra
en que ninguno me vea. *vase.*
Dieg. Si viniera Atabalina,
y Montezuma , no os viera,
hasta costarme la vida:
dísimula tu , y finxamos,
que baxabamos de arriba.
Mosq. Pienso que el viejo lo ha visto,
que trae acèda la vista.
Sale Don Tello.

Tello. Don Diego? *Dieg.* Tío, y señor?
Tello. Es desecha esta alegría;

pareceos accion decente,
que en casa de vuestra prima
hableis con una muger
tapada ? la tarde misma
que con ella os desposais?

Dieg. Yo muger?

Mosq. Ay Beatricilla!
que aqui diò fin el enredo.

Tello. Negarlo , es buena salida,
acabando yo de ver,
que está en mi casa escondida?

Dieg. Mirad, señor, que es engaño.

Tello. Vive Dios , que si porfia
vuestro defacato , yo
la he de sacar. *Dieg.* Poca prisa;
porque esta casa es vedada,
y está la guarda à la mira.

Tello. Pues à mi me decís esto?

Dieg. A vos, y à vuestras dos hijas:

Tello. Yo no he de entrar en mi casa?

Dieg. A esto , ni vos , ni mi tia.

Tello. Villano , viven los Cielos,
que de tan grande osadía
tomarè satisfaccion.

Dieg. Aunque perdiera mil vidas;
no aveis de ver esta dama.

Empuñan las espadas.

Tello. Pues yo harè que lo permitas.

*Salen Doña Inès por la puerta del me-
dio, y D. Juan por otra.*

Inès. Padre, y señor , vos la espada!

Juan. Don Tello, aqui está la mia.

Tello. Para el castigo que intento,
sobran armas à mis iras.

Dieg. Esto es peor , vive el Cielo,
que si Don Juan vè à su prima,
no tiene salida el lance.

Tello. Villano , à esta mugercilla
sacarè yo deste modo.

Dieg. Detente , señor, y mira,
que esta dama es de Don Juan;

El Lindo Don Diego.

con mucho estrecho, y peligra
su honor, y su vida en esto.

Tell. Quien es esta dama?

Dieg. Esta misma.

Inès. Ha traydor, que es lo que escucho!
esto encubierto tenias?

Tell. Buena la intentaba yo:
turbado me ha la noticia;
cuerpo de Dios, no dixerais,
que aquella muger venia
à ampararse à vos de un riesgo:
llamadla, y idos aprisa,
que yo os guardarè la espalda:
tapaos, señora, y seguidla.

Dieg. Señora, venid tras mi;
perdonad, señora prima,
que yo con quien vengo vengo.

Vase con ella tapada por delante dellos.

Mosq. Escapòse Beatricilla,
salto, y brinco de contento. *vase.*

Tell. Detener yo aora à Don Juan,
porque no pueda seguilla,
ferà lo mas importante.
Don Juan, fuerza es que yo siga
à Don Diego, por si acaso
en este empeño peligra:
quedaos vos aqui.

Juan. Esto fuera
faltar yo à la deuda mia,
sabiendo que van con riesgo.

Tell. Es, que para la accion misma
os he menester yo aqui.

Juan. Siendo asì, aqui està mi vida
para arriesgarla por vos.

Tell. Mi amistad de vos lo fia:
hasta que èl està seguro
le guardarè yo esta esquina.

Juan. Inès, señora, à este lance
queda mi fé agradecida,
por hablarle con seguro.

Inès. Si esto à engañarme camina,

ya no lo podràs, ingrato,
conseguir mientras yo viva.

Juan. Què es lo que decìs, señora?
yo traycion? en què imaginas
que la tenga una fineza,
que no ay luz que la compita?

Inès. Pero ay luz que la descubra,
y à bien poca se averigua;
pues es tal su defenfado,
que tienes dama tan fina,
que ofendiendo tu decoro
à un hombre, que no ha tres dias
que està en Madrid, tus finezas,
y su liviandad publicas.

Juan. Señora, viven los Cielos,
que ageno de estas malicias,
no puedo entender tu quexa,
ni sè de què se origina.

Inès. Pues yo no ageno, D. Juan,
de tu traycion fementida,
y ya mas desesperada,
negandomelo à la vista,
te lo dirè, aunque al decirlo
mayor empeño se siga.
Pierdate lo que se pierda,
donde se pierde mi vida:
esta dama, que à su amparo
aqui à Don Diego le obliga,
tu eres de quien la recata,
y ella de ti se retira;
y pues sabe un forastero,
que es tan tuya, que peligra;
hallandola tu con otra,
mira si es tu alevosia
tan recatada, que al verla,
de mucha luz necessita?

Juan. Oye, señora: - *Inès.* Es en vano:

Juan. Tente por Dios.

Inès. Mas me irritas.

Juan. Pues no me oiràs?

Inès. Què he de oirte?

Juan.

De Don Agustín Moreto.

Juan. Que ha sido ilusión:-

Inès. Mi dicha.

Juan. Quien te ha dicho esos engaños?

Inès. Don Diego, que lo publica,
y yo que lo vi. Juan. No sabes
su locura? Inès. Si porfias,
harás, Don Juan, que en mi ofensa
passe à despecho la ira. *vase.*

Juan. Vive el Cielo, que este necio
ha de costarme la vida;
iré à buscarle, y à ver
de donde nace este enigma.

JORNADA TERCERA.

Salen Beatriz, D. Diego, y Mosquito.

Beat. Ya será el pasar de aquí
arriesgarme à otro cuidado.

Dieg. Compañía de ahorcado
no es, señora, para mí:
Yo os he de dexar segura,
y sin lesión, vive Dios;
y hasta que lo esteis con vos,
he de ir, à Dios, y à ventura.

Beat. Mosquito, que hemos de hacer
si él dà en este delatino?

Mosq. Aquí no ay otro camino,
fino arrancar à correr.

Beat. No le fabrás tu apartar?

Mosq. Nadie se sabe librar
de un bobo, fino otro bobo.

Dieg. Secreto para conmigo?
que te dice? Mosq. Que và aora
la Condesa mi señora
muy afustada contigo.

Dieg. Eso es tomallo al rebès:
pues no voy yo à defendella,
aunque venga contra ella
el armada del Ingles?

Mosq. Es que estais juntos à la entrada
de su casa, y si los dos

llegais, la veràn con vos.

Dieg. Qué importa si và tapada?

Mosq. Pues si ven à tu beldad
seguirla, no es cosa expresa,
que han de creer que es la Condesa?

Dieg. Essa es la pura verdad;
pero si dexarla intento
quando de mí se amparò,
y sucede algo, estoy yo
obligado al saneamiento.

Beat. No veis que esso es necesidad?

Dieg. Mas que sea discrecion,
vos no os aveis de ir sin mí;
y creed, si esto no basta,
que he de acompañaros hasta
el postrer maravedí.

Beat. Ya que estais determinado,
venid, pues esso queréis,
y à la puerta no lleguéis.

Dieg. No he de ir fino hasta el estrado,
no lo escuseis. Mosq. Guarda Pablo.

Beat. Vos en mi cata tras mí?
pues que peligro ay allí?

Dieg. Que sè yo lo que hará el diablo.

Mosq. Por aquí la he de escapar: *ap.*
Señor, advierte una cosa,
que esta Condesa es golosa,
y esto lo hace por entrar
sola en esse confitero,
à comprar dulces sin susto.

Dieg. Tiene lindisimo gusto,
a esso entrarè yo el primero.

Mosq. Llevas dinero? Dieg. Ni blanca.

Mosq. Pues à que has de entrar allà?

Dieg. Pues que rielgo en esto avrà?

Mosq. Donde està tu mano franca,
has de contentirla, que
pague lo que à comprar và?

Dieg. Eso dudas? claro està,
que se lo consentirè.

Mosq. A la Condesa? Dieg. Pues no?

El Lindo Don Diego.

esto quieres que la arguya?
ni aun à una criada fuya
no se lo estorvára yo.
Mosq. Qué dices? que esso es quedar
en una accion afrentosa.
Dieg. Hermano, si ella es golosa,
tengolo yo de pagar?
Mosq. Aquello es cosa perdida.
Beat. Ay desdichada de mi!
Don Juan viene por alli.
Mosq. Su primo, pese à mi vida.
Die. Quien? *Mosq.* D. Juà de par en par.
Dieg. Pues aora, que hemos de hacer?
Mosq. Irnos, y tu defender,
que no nos pueda alcanzar.
Dieg. Y si no puedo atajalle,
si acaso viene muy fuerte,
què he de hacer?
Mosq. Dalle la muerte.
Die. Dalle la muerte? *Mosq.* O matalle.
Dieg. Y si no trae mal humor,
y detenelle por bien
puedo? *Mosq.* Matalle tambien:
Dieg. Pues sus manos à labor.
Beat. No permitais que se acabe
de arriesgar la vida mia.
Dieg. Vayase Vueseñoria,
que yo estoy pensando el cabe.
Mosq. Detenedle bien. *Dieg.* Si harè.
Mosq. Ya podemos escurrir.
Beat. Detenedle sin reñir.
Dieg. Sin reñir le matarè.
Mosq. Arraquememos à correr,
mientras el queda en arrobo.
Beat. Jesus! harta voy de bobo.
Mosq. No es poco para muger. *vaf.*
Dieg. A mucho quedo empeñado,
si este hombre en seguida dà;
pero bien hecho sera,
que un primo es medio cuñado.
Sale D. Juan. Eu averme detenido

con tal cuidado, Don Tello;
reconozco que es verdad
lo que les dixo Don Diego:
y pues aqui le he alcanzado;
he de averiguar su intento.
Dieg. Hombre, mira lo que haces;
que vàs andando, y muriendo.
Juan. Señor Don Diego?
Dieg. Don Juan, que quereis?
Juan. Buscando os vengo.
Dieg. Como no passéis de aqui,
serè muy servidor vuestro.
Juan. Lo que yo deciros quiero,
aqui os lo puedo decir.
Dieg. De vida fois segun esso.
Juan. Vos aveis dicho delante
de vuestra prima, y Don Tello;
que aquella muger tapada,
que aora os iba siguiendo,
la recatabais de mi,
por importarme su empeño.
Yo sè que esto es imposible,
porque yo en Madrid no tengo
muger que pueda importarme,
ni por amor, ni por deudo:
y siendo asì que es fingido,
de vos entender pretendo,
para què fin lo fingisteis?
Dieg. Esso es peor, vive el Cielo;
porque si el fuera tras ella,
le matàra sin remedio,
porque ya lo avrà pensado;
pero matarle por esto,
no lo he pensado, y no es facil.
Juan. Qué decis? *Dieg.* Ya voy à ellos;
Señor Don Juan, que yo dixè
à mi tio esse embeleco,
para escaparme de alli,
es verdad, y no lo niego;
pero esso à vos, que os importa?
Juan. Pues vos, siendo Cavallero,

De Don Agustín Moreto.

lo dudais el que se entienda,
que dama, ò parienta tengo
tan liviana, que de mi
anda con otros huyendo?
Dieg. Pues si vos sabeis que es falso,
y os assegurais en esso,
què importa que yo os lo diga?
Juan. El que no lo piensen ellos,
que la opinion no es lo que es,
fino lo que entiende el Pueblo.
Dieg. Pues mi tio es pueblo acaso?
Juan. Es parte del, que es lo mesmo.
Dieg. Don Juan, esto no os importa;
mas de que no tengo zelos,
Léonor, de lo que yo dixé,
como es vuestro galanteo,
remediando esto avra mas.
Juan. Yo no os pido nada de esso.
Dieg. Pues veis aquí que lo dixé,
que es la verdad; què remedio?
Juan. Que nos aveis de decir
à todos los que lo oyeron,
el intento que tuvisteis,
y que yo os obligo à ello.
Dieg. No es nada la añadidura
del decir vos esso es bueno,
antes me bolviera Moro.
Juan. Pues aquí no ay otro medio.
Dieg. Pues mas que nunca le aya:
bien quedaba yo con esso,
para ir à la plaza en Burgos
à hablar con los Cavalleros,
que el toro de las dos madres
no hiciera mas ruido entre ellos.
Juan. Pues como aveis de escusallo?
Dieg. Como? por Dios, que me huelgo:
usted me tiene por rana,
con dos manos, y diez dedos,
y cinco palmos de espada,
y libra y media de azero.
Juan. Pues aguardad, y veamos

si es mas posible otro medio:
essa muger os importa?
Dieg. Y mucho; y à no ser esso,
si ella no me importa, à ella
le importo yo, que es lo mesmo.
Juan. Pues si vos sabeis que es cierto,
que ella no me importa à mi,
dadle à entender à Don Tello,
con acaso, ò con industria,
quien es, para que con esto
se sepa, que no es muger
con quien dependencia tengo.
Dieg. Por Dios, que la hacemos buena:
que me pida el majadero,
que yo publique à su prima!
valgate el diablo el empeño;
yo no sé como èl lo oyò,
porque lo dixé bien quedo.
Juan. Os parece esto mejor?
Dieg. Vos teneis entendimiento;
yo manifestar la dama?
no se pide esso à un Gallego.
Juan. Pues D. Diego, aquí no ay modo
de escusarse nuestro duelo,
porque yo no he de apartarme
de vos, sin ir satisfecho.
Dieg. Pues venios à mi lado,
que yo os doy licencia de esso,
como durmamos aparte.
Juan. Pero esto ha de ser riñendo.
Dieg. Mas matala, vive Dios,
que si reñimos por esto,
se ha de enojar la Condesa.
Juan. Don Diego, si esto ha de ser,
ya es en vano perder tiempo.
Dieg. En fin, hemos de reñir?
Juan. No tiene el lance otro medio;
y si ha de ser:-- *Dieg.* Aguardad,
Juan. Pues què quereis?
Dieg. Que primero
proteito, que soy forzado,

El Lindo Don Diego.

porque importa para el quento.

Juan. Eſto à mi, nada me importa.

Dieg. Valgame Dios! yo me entiendo.

Juan. Sacad, Don Diego, la eſpada.

Dieg. Comenzad, diciendo el Credo,
y abreviadle. *Juan.* Para què?

Dieg. Por no daros haſta el tiempo
de la vida perdurable.

Juan. Eſto aora lo verèmos.

Sale Don Mendo.

Mend. Què es eſto, primo Don Juan?

Juan. Los dos tenemos un duelo,
que nos obliga à reñir;
y vos, como Cavallero,
no nos lo aveis de eſtorvar.

Mend. Si es juſto, yo lo prometo.

Juan. Es juſto, y el lo dirà.

Dieg. No es ſino injuſto, y muy necio;

yo me he de eſcapar del lance,
enredando en èl à Mendo:

primo, Don Juan galantèa,
como lo nueſtra fu intento,
à nueſtra prima Leonor.

Yo, por ſalir ſin empeño,
con una muger de caſa,
queriendola ver mi ſuegro,
que era coſas de Don Juan,
dixe à mi tío en ſecreto,
llegando èl à eſta ocaſion,
por ſalir de ella ſin rieſgo.
De eſto reſulta, ſin duda,
que Leonor del tenga zelos,
y èl para ſatisfacerla,
que eſto no puede ſer menos,
quiere que yo me deſdiga.

Juan. Oid, Don Diego.

Mend. Esperad, ſeñor Don Juan,
que ya con mi primo el duelo
no tenéis, ſino conmigo,
y aquello es deſpues de aqueſto.

Juan. Por què?

Mend. Porque aviende cauſa
de reñir en dos empeños,
de ſer llamado, à llamar,
el ſer llamado, es primero.

Juan. Pues vos, por què me llamais?

Mend. Porque yo à caſarme vengo
con Doña Leonor mi prima,
ſiendo vos teſtigo de ello;
y pues eſta quexa es juſta,
ſalgamos al campo luego,
que alli de eſta ſinrazon
me ſatisfarà mi azero.

Juan. Si la quexa que teneis
por lo que dixo Don Diego,
antes de llamarme al campo,
me la huvierades propueſto,
yo os dexara aqui ſin ella:
mas ya llamado al empeño,
no os quiero ſatisfacer,
aunque era razon, y puedo;
porque deſpues de reñir,
quiero, que vos ſatiſfecho,
ſepais, que por no eſcuſarlo,
no os ſatiſfice pudiendo.

Mend. Si eſto es aſi, y os lo pido::

Juan. Ya os reſpondo, que no puedo.

Mend. Pues vamos à la campaña.

Sale Don Tello.

Tello. Tened, donde vais D.Mendo?

Mend. Señor, yo à D. Juan al campo
à divertirnos le ruego
que vamos, y eſte favor
recibo de èl. *Juan.* Yo os lo debo:
por terviros à eſto vamos,
ſi dais licencia, Don Tello.

Tello. Yo Don Mendo he menefter,
y de tal divertimento
ſiento eſtorvaros el guſto:
En lo que oí, y lo que ven *ap.*
en tus ſemblantes, conozco,
que iban los dos algun duelo,

De Don Agustín Moreto.

estorvarlo aquí es forzoso,
hasta ver el fundamento:
Don Mendo, venios conmigo.
Mend. Voy, señor, à obedeceros:
forzoso es disimular *ap.*
por mi tío nuestro intento.
Juan. Sois atento? yo os lo estimo;
mas ya faltáros no puedo.
Mend. Yo en pudiendo os buscarè.
Juan. Forzosamente soy vuestro.

Tello. Qué es lo que decís, Don Juan?
Juan. Me despido de Don Mendo.
Tello. No os despidáis, que también
à vos os pido lo mismo.
Juan. Irè gustoso à servirlos.
Tello. Así asegurarlos quiero:
venid conmigo.
Juan. Ya vamos.
Mend. Lo dicho dicho.
Juan. Esto ofrezco. *vase.*

Salen Doña Inès, y Leonor.

Inès. Esto passa, Leonor? Don Juan, ingrato,
me pagò con tal trato
la fé, que me debìa.
Leon. Y sabes tu si la verdad serìa,
lo que dixo Don Diego.
Inès. Mira tu si es verdad, pues se fue luego,
y en su traycion vencido,
aun no me ha buuelto à ver.
Leon. Effen avrà sido,
porque te viò irritar de su porfia,
y tu que no te vea le has mandado.
Inès. Y por effo no ha buuelto, Leonor mia,
ò no sabe de amor, ò està culpado,
que en zelos que despiden al amante,
nunca habla el corazon, fino el semblante.
Yo, Leonor, por mi daño,
he visto cara à cara el defengaño;
y pues yo de mi culpa soy testigo,
le lograrè, aunque sea en mi castigo.
Yo à mi padre no tengo resistencia,
mi decoro es la ley de mi obediencia;
à esta atencion, aun del correspondida,
por no faltar perdiera yo la vida.
Pues ya del estoy tan agraviada,
con mi muerte he de verme castigada:
oy à Don Diego le darè la mano,
si tarde he de morir, alivio gano;
pues solo de esta fuerte
puedo abreviar los plazos à mi muerte.

Leon.

El Lindo Don Diego.

Leon. Pues caso que Don Juan te aya faltado,
casarte con un hombre tan privado
de razon, y de gusto, es buen remedio?

Inès. Para morir mas presto, esse es el medio.

Leon. Don Juan viene aqui dentro.

Inès. Pues hermana,
yo sè de amor la condicion tyrana;
y aunque en mi mismo honor haga el estrago,
lo atropellarè todo por su alhago:
si le veo, aunque sea defatento,
no me he de resolver à lo que intento:
tu mi resolucion me manifiesta,
que yo à esperarte voy con la respuesta.

Leon. Pues esso intenta tu rigor? no advierte,
que el fin duda vendrà à satisfacerte?

Inès. De esso quiero escusarme,
porque mas creo, que vendrà à engañarme.

Leon. En fin, no le has de ver?

Inès. Esso pretendo. *Leon.* Pues yo se lo dirè.

Inès. De èl voy huyendo:
mucho rigor es este, que resuelvo,
de aqui le oirè, que ni me voy, ni buelvo.

Sale Don Juan.

Juan. Llegando Don Tello à casa,
nos mandò en ella esperarle,
y fue à buscar à Don Diego:
sin duda presume el lance;
si entretanto hablar pudiesse
à Inès, fuera alivio grande
de la pena en que me tiene.

Leon. Señor D. Juan, Dios os guarde.

Juan. Hermosa Leonor?

Leon. Mi hermana,
viendoos passar adelante,
al entrar por essa sala,
se retirò; perdonadme,
que os diga, que por no hablaros.
Oy se casa con mi primo,
y de esto el retirò nace,
que no fuera justo hablaros,

estando en este dictamen,
con esta resolucion.

Juan. No passeis mas adelante,
señora, si no intentais,
que el corazon me traspassen
las flechas, que mi desdicha
de mis finezas le hace:
si esso nace de su quexa,
la luz del Cielo me falte,
ò la de sus ojos bellos,
que es otra por mas suave:
si he dado causa à su enojo,
pierdala yo esta tarde,
si en mi de otro pensamiento,
aun lo que no es culpa cabe:
si su primo me ha culpado,
malicioso, ò ignorante,
qualquiera engaño es delito,

si no se espera el exámen;
condenar sin causa à un reo;
es rigor; y ya que passè,
no otorgarle apelacion,
es gana de condenarle.
Y si es tan severa ley
el precepto de su padre.
mateme su execucion,
mas ella no le adelante.
Muera yo, à no poder mas;
porque mi estrella me ultraje:
mas no ella, que no es todo uno,
que ella, ò mi estrella me maten.
Inès. Bien huía yo de oírle:
O amor tyrano cobarde!
à la ofensa tan ligero,
como al rendimiento facil.
Leon. Don Juan, à vuestras razones,
aunque muevan mis piedades,
no puedo yo responderlas,
que aun por consuelo, es en valde.
Eso me mandò deciros
mi hermana, y aora darle
essa respuesta por vos,
es quanto està de mi parte;
à esto voy: guardaos el Cielo.
Juan. Podré esperar?
Leon. No se agravie
vuestro amor si no falierè,
que si no es que ella lo mande,
yo no tengo à que bolver: à Dios.
*Sale Don Mendo al paño, oyendo el
postrer verso.*
Juan. Leonor, escuchame.
Mend. Valgame el Cielo! què veo!
Leon. Què dices?
Juan. Pues son crueldades,
que las templeis os suplico.
Leon. Quanto està aqui de mi parte,
ya lo sabes, esso harè.
Juan. En fin, no decís que aguarde?

Leon. No està en mi mano, D. Juan;
esto es fuerza, perdonadme. *vase.*
Juan. Pues yo, antes que su rigor,
irè à que mi amor me mate.
Mend. Para esto està aqui mi espada,
quando esse despecho os falte.
Inès. Cielos, Don Mendo ha venido!
y salir no puedo à hablalle.
Juan. Què es lo que decís, D. Mendo?
Mend. Que ya en mi enojo no caben
mas dilaciones, Don Juan;
que ya, aunque pudierais darme
fatisfaccion muy precisa,
no la quiere mi corage.
Juan. Pues haceis mal, vive Dios;
que ya roto el primer lance,
en este, por muchas causas,
os la diera yo bastante.
Mend. Pues salgamos à reñir.
Juan. Vuestro es el puesto, guiadle.
Inès. Què escucho! valgame el Cielo!
Mend. A vos os toca ir delante.
Juan. No toca esso lino à vos,
que aveis de escoger la parte.
Mend. Pues venid, si à mi me toca;
Inès. Ya os voy siguiendo.
Juan. Ay pesares!
escuchad, señor Don Mendo:
Mend. Quien es?
Inès. Quien oyendo os sale
à escufaros esse empeño.
Mend. No presumo que esso es facil;
Inès. Si es que yo puedo deciros,
fiada de vuestra sangre,
lo que de atento Don Juan
es forzofo que os recate;
vos al campo le llamais,
creyendo que à Leonor ame;
y sabed, que vâ à reñir
de noble, mas no de amante.
Don Juan, señor, ha seis años,

El Lindo Don Diego.

que viendome en el Passage
de Mexico à España , puse
los ojos en mi , y èl sabe
los desdenes , los rigores
que llora su amor constante,
hasta ganarme licencia
para pedirme à mi padre.
Esto supuesto , Don Mendo,
conoceréis quan de valde
vuestro temor os provoca,
quando Don Juan es mi amante.
De esto no os quedará duda,
porque fuera error notable
presumir , que una muger
de mi obligacion os llame,
y compasiva del riesgo,
por ver reñir dos galanes,
quiera fingirse un desdoro
para escusarlos un lance.
La fineza que Don Juan
por mi en su silencio añade,
se la pago en publicar,
lo que en èl fuera desayre.
Y à vos os pido en albricias,
de que se que Leonor hace
tanta estimacion de vos,
como es justo que ella os pague.
Que cessando esto , no solo
deste caso no se hable:
mas quedando en vuestro oïdo,
à la memoria no passe.
Y vos , Don Juan , pues ya veis
el empeño de mi padre,
y que vuestra peticion
no se previno à ser antes,
olvidad vuestro cariño,
que en los hombres es muy facil:
digo facil, (ay de mi!)
es pena mas tolerable,
porque ellos pueden tener
sin culpa las variedades;

porque yo, siendo forzoso
para el plazo desta tarde,
he dispuesto mi obediencia
como debo ; Dios os guarde:
que yo , dexandoos amigos,
como es deuda en pechos tales,
voy contenta de aver sido
el Iris de vuestras paces.

Mend. Oïd , señora , escuchad,
que en un alivio tan grande,
como el que de vuestro aviso
à mis esperanzas nace,
os debo yo agradecido
fineza que las iguale.

Inès. Vos fineza à mi ? en que modo?

Mend. En hacer, que vuestro padre,
sea , ò no contra mi primo,
à vos con Don Juan os case.

Inès. Essa fineza es por èl,
si èl la sollicita amante,
que para mi no es lisonja.

Mend. Señora , pues tanto vale
el credito de un engaño,
que por èl assi me trates?
y aora , que estando ya
Don Mendo de nuestra parte,
no importa que esto mas sepa:
seguì à Don Diego , y èl sabe,
que confesò en su presencia,
que solo porque tu padre
no viesse aquella muger::

Inès. No vais, Don Juan, adelante,
que aquesta es satisfaccion,
ya aqui no os la pide nadie:
ò lo que miente el recato!

Mend. Señora , si de esso nace
algun descontento vuestro,
yo por hallarme delante,
soy testigo que Don Juan
no la conoce , ni sabe
quien es , y que èl lo fingiò.

Inès.

Inès. Eſſo, Don Mendo, es tratarme con mas llaneza, que es juſto: Don Juan, ni muger, ni nadie me ha dado defabrimiento; pues por qué me ſatisface? quiera amor que ſea verdad, *ap.* que aunque le pierda es ſuave.

Juan. Si tu enojo lo publica, qué importa que lo recates?

Inès. Por no oír eſſo me voy.

Juan. Señora, eſcucha un instante.

Inès. Qué me quereis?

Juan. Eſto ſolo;

ſi Don Mendo me lograſſe la dicha que ha prometido, ſerá tu amor de mi parte?

Inès. Yo amor? no sé qué es amor; deſpues de que yo me caſe ſabrè deſſo que aora ignoro.

Juan. Aunque en mi pena lo calles, lo permitirà tu agrado.

Inès. Mirad que viene mi padre.

Mend. Retiremonos, D. Juan. *vafe.*

Juan. Ya yo os ſigo, id vos delante: ſeñora, no me permitas, que con tal dolor me aparte de tu preſencia.

Inès. Don Juan, qué me quieres? ya no ſabes los peſares que me cueſtas?

Juan. Pues ya no vès de qué nacen?

Inès. Qué importa el verlo, al perderte?

Juan. Eſſo no puede enmendarse?

Inès. Pluguiera al Cielo pudieſſe.

Juan. Qué dices? *Inès.* Que no te pares.

Juan. Eſſo es deſvío. *Inès.* Es temor.

Juan. Qué pena!

Inès. Que entra mi padre.

Juan. Mal aya el peligro. *Inès.* Amen.

Inès. Quedate à Dios.

Juan. El te guarde.

Beat. Señora.

Inès. Beatriz, qué es eſſo?

Beat. Con el viejo en eſte instante, ſi no corro, doy de ozicos.

Inès. Donde has eſtado eſta tarde?

Beat. Señora, en un gran empeño.

Inès. Qué ha ſido?

Beat. Fui à echar los nappes, porque Don Diego te dexè; y ſegun las cartas ſalen, ò mentirà el Rey de baſtos; ò no ha de querer caſarſe.

Inès. Credito das à eſſas coſas? no vès que ſon diſparates?

Beat. Pues un Rey ha de mentir?

Inès. Dexa eſſas vulgaridades.

Beat. Tu verás en lo que para: mas dexando eſto à una parte, haſta quando ha de durar el eſtár yo por mis paces de embozada en el retiro? que es ya coſa intolerable.

Inès. A mi padre hablarè aora.

Beat. Pues èl, y Mosquito ſalen, y mas que vienen hablando en el caſo de los nappes.

Inès. Qué dices? pues eſſo es cierto?

Beat. Tu verás lo que ello pare; y ſi quieres entendello, retirate aqui un instante.

Inès. Harèlo, aunque es deſatino; por vèr en ello, à mi padre.

Salen Don Tello, y Mosquito.

Tello. Tu has de ſaber deſte caſo todo lo que en ello huviere.

Mosq. Señor, quanto yo ſupiere lo dirè mas que de paſſo.

Tello. Pues yo te hallè en el zaguan: quièn era aquella muger?

Mosq. La Condeſa era, à mi vèr.

El Lindo Don Diego.

Tello. Quien?

Mosq. La prima de Don Juan.

Tello. Qué dices?

Mosq. Como aora es dia,
la vi ella por ella expressa.

Tello. La Condesa?

Mosq. La Condesa,
condada su Señoría.

Tello. Valgame Dios!

Mosq. Y á mi , y todo.

Tello. De gran empeño salí
estando Don Juan allí.

Mosq. Y yo no andaba en el lodo.

Beat. Verás lo que se alborota.

Inès. Pues qué semejanza tiene
con los naypes, que previene
la Condesa?

Beat. Essa es la sota.

Inès. Cielos! yo mi defengañó
agradezco aver sabido.

Tello. Mosquito , estoy aturdido
de un suceso tan estraño;
pues ella buscòle à èl,
ò còmo allí llegò à estàr?

Mosq. Cielos! còmo he de escapar
de aqueste viejo cruel,
que à dudas me ha de moler,
y se aventura el enredo?
mas solo librarme puedo
no dexandome entender.
Yo , señor , al conocella
la vi que al zaguan entrò,
y un pobre entonces llegò,
que no diò limosna ella.
El pobre passò adelante,
Don Diego vino tràs èl,
y repitiendo el papel,
vino el pobre vergonzante.
Traia un vestido escafo
de color ; y Dios me acuerde,
que no era tal , sino verde.

Tello. Pues el vestido es del caso?

Mosq. Aviendo el pobre salido,
vino la Condesa luego,
y quando vino Don Diego,
vino porque avia venido.

Tello. Quien avia venido? *Mosq.* El.

Tello. Luego ella le fue à buscar?

Mosq. No señor , porque al entrar
ella entraba con aquel;
y el pobre que entraba , quando
entraba èl , no llegò.

Tello. Pues quien era aquel que entrò?

Mosq. Effen es lo que voy contando:
entrò ella , y quando entraba
entrò el pobre , fue Don Diego,
y como entrò con sosiego,
despues de entrado , allí estaba;
y de esto se quedò loco,
porque entraba muy esquivo.

Tello. No lo entiendo , por Dios vivo:

Mosq. Pues effo , ni yo tampoco.

In. Beatriz, qué es lo que está hablando
Mosquito?

Beat. Los naypes son.

Inès. Pues qué es esta confusion?

Beat. No ves que está barajando?

Tello. Quien à quien vino à buscar?

Mosq. Luego no lo has entendido.

Tello. No, ni explicar te has sabido:

Mosq. Pues buelvoloto à explicar:

El buscò à quien le buscaba,
porque ella buscando vino,
y buscando de camino,
èl buscò lo que allí estaba,
y el pobre que los buscò,
no buscò duelos agenos.

Tello. Aora lo entiendo menos.

Mosq. Pues qué culpa tengo yo?

Tello. Tu has de apurar mis enojos;
qué dices? *Mosq.* Ay tal rigor!
viven los Cielos , señor,

que

De Don Agustín Moreto.

que lo vi con estos ojos.

Tello. Qué es lo que viste?

Mosq. Esta historia.

Tello. Qué historia? que en tu torpeza no tiene pies, ni cabeza.

Mosq. Pues no será pepitoria.

Tello. Sabes tu si èl della es dueño, ò tiene empeño?

Mosq. Ay tal! como yo no soy su Mayordomo, què sè yo si tiene empeño.

Tello. Anda, vete mentecato, que eres un simple.

Mosq. Eflo quiero.

Tello. Para què apuro yo dudas; donde me avisa un exemplo? no ay honra puesta en muger segura de aquestos riesgos; y oy, pues me le dà este caso; lograr el aviso quiero, cañando luego à mis hijas.

Inès. Beatriz, aunque yo no entiendo à Mosquito, el defengaño he logrado de mis zelos, y en albricias salgo à hablar por ti à mi padre.

Beat. Eflo espero.

Inès. Padre, y señor?

Tello. Inès mia, quien viene contigo?

Inès. El ruego de Beatriz me ha condolido; por ella à pedirte vengo, que buelvas à recibilla.

Tello. Si es tu gusto, como puedo negartelo? quede en casa.

Sale Don Diego al paño.

Dieg. A decir vengo resuelto à mi tio, que disponga de mi prima, pues yo tengo mejor boda en la Condesa.

Inès. Ya se logrò tu deseo; agradeccelo à mi padre.

Beat. Los pies mil veces te beso.

Tell. Ya tu quedas recibida, y yo dello muy contento.

Mosq. Qué es lo que miro! ay Jesus! que hemos dado con los huevos en la ceniza, Beatriz.

Beat. Qué es lo que dices?

Mosq. Don Diego està viendo esta funcion.

Beat. Saliòse todo el puchero.

Tello. Inès, ven à prevenirte, que ya todo està dispuesto, y os aveis de desposar

luego que venga Don Diego. *vase.*

Inès. Ay de mi, Beatriz! què dices?

Beat. Vete, señora, allà dentro, que estoy en un gran conflicto, y estriva en èl tu remedio.

Inès. Sin vida voy à esperarte. *vase.*

Beat. Villano, no hagas extremos viendo mi resolucion, que con amor no ay respetos: yo he de ser de su traycion testigo estando aqui dentro, y aqui he de ver si à mis ojos se atreve el falso à ofendellos.

Mosq. Jesus, què bien la ha enebrado! Señora, pues tu haces esto? una muger de tus prendas se finge humilde en desprecio de su honor, y se acomoda por criada de Don Tello, que puede ser tu lacayo?

Beat. El amor dora los yerros: yo he de ver con esta industria si se casa, ò no Don Diego.

Dieg. Señores, què es lo que escucho! mil cruces me estoy haciendo, y diràn que no me alabe,

El Lindo Don Diego.

un testimonio de aquesto
tengo de embiar à Burgos.
Mosq. Y què ha de decir D. Diego
si esto vè?

Beat. Què ha de decir?
el alma, viven los Cielos,
le he de facar si se casa:
dexame ya, ò mi despecho
darà voces como loca.

Dieg. Señora, oid, deteneos.

Mosq. Ay, señor, pues has venido,
mira què locura ha hecho;
templala, que està hecha un tigre.

Beat. Yo un basilisco, un veneno:
aqui vengo à vèr, traydor,
si se hace oy el casamiento.

Dieg. Què casamiento? pues yo
no sabeis ya, que soy vuestro?

Beat. No fio de esso, tyrano.

Dieg. Pues de què fiais?

Beat. De mi incendio,
que ha de abrafar esta casa,
si aqui ofendida me veo.

Dieg. Señores, esto es encanto:
mi talle es pacto secreto?
señora, pues no advertis,
que yo permitir no puedo
esto, siendo vuestro esposo?

Beat. No ay q̄ tratar, yo he de verlo.

Dieg. Què aveis de vèr?

Beat. Si esta noche
te casas. *Dieg.* No temais esso.

Beat. No puede un amor que es fino.

Dieg. Pues el lustre?

Beat. Todo es menos.

Dieg. Y el decoro?

Beat. No ay decoro.

Dieg. Por Dios, que bolvais.

Beat. No quiero.

Sale Don Tello.

Tell. Ola, què voces son estas?

Mosq. Señor, por su honor te ruego;
que disimules aora.

Beat. Señor, el señor D. Diego
de mi señora està hablando.

Tell. Què hablais, sobrino? què es esto?

Beat. Señor, me dice que diga:-

Tell. Què has de decir tu? esto es bue-
apenas te han recibido, (no:
y empiezas ya à hacer enredos?

Dieg. Y he de sufrir yo, que trate
este vejezuelo clueco
à mi muger de este modo?

Mosq. Disimula por San Pedro.

Beat. Yo, señor, no enredo nada.

Tell. Entrate, loca, allà dentro.

Dieg. Tu lo eres, y tu alma,
y mientes como mal viejo.

Mosq. Sufre, señor, que te pierdes:

Tell. No te vàs?

Beat. Ya te obedezco.

Dieg. Vive Dios:-

Beat. Calla, cruel.

Dieg. Què dices?

Beat. Que aora verèmos
si te casas. *Dieg.* Esso dudas?

Beat. A oirlo voy.

Dieg. Yo me huelgo.

Beat. Pues aquesta es la ocasion.

Dieg. Aqui lo veràs.

Tell. Què es esso?

Beat. Hacer lo q̄ me has mandado. *vaf.*

Tell. Llama à tus señoras luego.

Dieg. Mas señora es ella, que ellas,
lo que vâ de mi à un cochero.

Tell. Sobrino, con vuestras cosas
estoy en tanto desvelo,
que hasta veros desposado
ya no he de tener sosiego.
Todo està ya prevenido,
y solo à vos os espero
por salir deste cuidado.

Dieg.

De Don Agustín Moreto.

Dieg. De tanto gusto es ser suegro,
que à serlo os dais tanta priesa?
no es mejor, pues estais viejo,
que lo dilateis un poco,
y os dure el oficio menos?

Tell. Què es dilatarlo? ò por què?

Dieg. Por unos dias, que aquesto
no ha de ser cochite herbite,
que una boda no es buñuelo.

Tell. Què dias?

Dieg. Quatro, ò seis años,
que ello se hará andando el tiempo.

Tell. Què llamais quatro, ò seis años?
ni una hora, ni un momento,
luego os aveis de casar.

Dieg. Pues yo casarme no puedo.

Mosq. Acabòse; esto diò lumbre.

Tell. Què decis? que no os entiendo.

Dieg. Que no me puedo casar;
lo entendeis aora?

Mosq. Menos. *Tell.* Por què?

Dieg. Porque soy casado.

Mosq. Y yo soy testigo dello.

Tell. Vos casado?

Dieg. In facie Ecclesiæ.

Tell. Pues con quien?

Dieg. Eſso no puedo
decir, porque es un amigo.

Tell. Pues villano, vive el Cielo;
que en ti he de tomar venganza
de tan ofſado desprecio.

Mosq. Ay señores, que se matan.

*Salen por una puerta Doña Inès, y
Leonor por otra, Don Juan,
y D. Mendo.*

Juan. Què es esto, señor D. Tello?

Mend. Tio, què es esto?

Inès. Ay Leonor!

que mi muerte estoy temiendo.

Leon. Padre, què enojo os irrita?

Tell. Un agravio de Don Diego,
que dice que està casado;
quando yo darle pretendo
à mi hija por esposa.

Mend. Esto es, que tomò el consejo
de Doña Inès, y lo escusa,
valiendose deste medio:

mas yo en favor de Don Juan
he de enmendar el empeño.

Tio, aunque D. Diego ha dicho,
que està casado, no es cierto;

èl, despues que vino, supo,
que Don Juan tenia intento

de pediros à mi prima;
y èl ha sido tan discreto,

que lo callò enamorado,
por veros en otro empeño:

Don Diego por èl lo dexa.

Dieg. No lo dexo tal por esto,
fino porque estoy casado,
digo otra vez, y no puedo:
quiere usted que me encorozen?

Tell. Hagaislo, ò no por aquello:

Don Juan, es esto verdad?

Juan. Yo, señor, si la merezco,
no aspiro à mayor ventura,
que la de ser hijo vuestro.

Tell. Yo me honro mucho con vos,
y el castigo mas severo

deste necio, es que la pierda:
dadle à Inès la mano luego.

Juan. Con el alma, y con mil vidas.

Inès. Con otras tantas la aeto.

Tell. Vos, Mendo, dadle à Leonor.

Leon. Con gozo se la prevengo.

Dieg. Pues aora veràn mi boda,
supuesto que estas se han hecho.

Mosq. Antes se ha de ver la mia:

señor, yo hago lo que veo:

Beatriz se casa conmigo.

Tell. Yo darla el dote prometo.

El Lindo Don Diego.

dila que salgā acà fuera.

Mosq. Señor, tened à Don Diego;
porque no me descalabre,
que aquí se acaba el enredo:
ha Beatriz, dame essa mano.

Sale Beatriz.

Beat. Yo, aunq̄ indigna, te la ofrezco.

Dieg. Ha picaro! à mi muger
tienes tal atrevimiento?

Tell. Què muger? *Dieg.* Esta que veis
es mi muger.

Tell. Bien por cierto;
y por aquesta criada
dexais à mi hija?

Dieg. Eſso es bueno:
què criada? que es Condesa;

y se disfrazò de zelos:
descubrios ya, señora.

Beat. Yo descubriros no puèdo;
mas de que foy Beatricilla,
y vos el lindo Don Diego.

Dieg. Pues como es esto?

Mosq. Mamòla.

Dieg. Villano, viven los Cielos:::

Mosq. Aquí no ay à que apelar,
que no lo sufriera el Pueblo.

Dieg. Pidase si quedò mal.

Mosq. Y castigando este necio
à gusto de los oyentes,
aquí con aplausos vuestros,
dichosamente el Poeta
dà fin al Lindo Don Diego.

F I N.